LA GRAN COMEDIA.

LA MEJOR FLOR DE SICILIA.

SANTA ROSOLEA.

DE DON AGVSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las personas siguientes.

gero Normido, Rey de Sicilia.	Santa Rosolea.	Irene, segunda Dama.
ibaldo, padre de la Santa.	El Angel San Rafael.	Cintia.
lduino, primero Galan.	El Angel Custodio.	Estela.
uardo, segundo Galan.	Santa Agata.	Clori.
rilo, Ayo de la Santa.	Santa Cristina.	Soldados.
rmichel, Gracioso.	Santa Oliua.	Caradores.
Demonio.	Santa Ninfa.	Musica, y acõpañamiento

IORNADA PRIMERA.

rrese vna cortina, y aparece la Santa
candose à vn espejo, y Irene, Cintia,
Clori, y Estela tocandola, y cantan lo que se sigue.

Inst. Al espejo Venus bella
sus perfecciones consulta,
porque solo en su reflexo
hallò igualdad su hermosura.
Y amor la pregunta;
al salir el Alva hermosa,
coronada de esplendor:
quien brilla mejor?
de Venus la Aurora,
de Venus la Estrella,
ù de Venus la rosa? (amor
Y el eco responde à la duda de
beldad superior;
aunq̃ es Alva, es luzero, y es flor
Sin duda es mas bella
que la flor, el Aurora, y la Estrella
S. Ros. Què inutilmente procura
la comparacion hallar

© Biblioteca Nacional de España

O clo

elogios para pintar
aplausos de la hermosura:
y aun es necia, es atrevida
la alabança en la deidad;
que no es grande la beldad
que es capaz de encarecida.
Los lazos. *Ire.* Tienes razon,
que no puede venir bien
la comparacion à quien
no admite comparacion.
Cin. A tu belleza, es intento
vano el querer compararse:
porque solo en el no hallarse,
se halló el encarecimiento.
S. Ros. Las lisonjas, la dulçura
de la voz impida, Irene.
Ire. Prosigo por lo que tiene
de armonia la hermosura.
Estel. Vaya, y sea el canto llano,
para que pueda durar,
que el tocado ha de acabar
tarde, y empeçar temprano.
Cant. Al salir el Alva hermosa,
coronada de esplendor:
quien brilla mejor?
1. De Venus la Aurora,
2. De Venus la Estrella,
3. De Venus la Rosa.
1. Aurora es tu hermosura,
que dos soles despierta, (luda,
no la q̃ en trẽças de oro al Sol sa-
q̃ el Sol saluda tus doradas trẽças.
2. Tu beldad es luzero
de tan alta influencia, (cia,
q̃ es Estrella del Sol, pues q̃ te anũ
y es de la misma luz el Sol Estre-
3. Eres purpurea Rosa, (lla.
en nombre, y en belleza,
pues Reyna te venera de las flores
quiẽ de las flores venerada es Rey.
Todas. Si bien aunque Aurora, (na.
Astro, y Rosa seas,
beldad superior,
aũque es Alva, es luzero, y es
sin duda es mas bella
q̃ lo flor, y la Aurora, y la Es
S. Ros. Las joyas. *Estel.* Bien sin
es tu gusto, pues tocando
te estàs, quando estàn cantan
S. R. Pues q̃ he de hazer? *Est.* Re
S. Ros. Estela, estraño es tu hum
Est. El tuyo siq̃ es estraño. *S. R.*
Estel. Porque es el regaño
alaja del tocador.
S. Ros. El que no riña te espan
Estel. Pues, di no me he de adn
tocarse, y no regañar,
prueba es de que has de ser
Cin. Esso suele suceder
à las feas. *Estel.* Estas cosas,
mas las sienten las hermosas
que tienen mas que perder.
S. Ros. Las memorias. *Ire.* Estrañ
es que las ayas pedido,
que memorias nunca han
alajas de la belleza:
y mas en tu singular
desden, que no ha consegui
por natural el olvido
la memoria de olvidar.
Diganlo de tu rigor
tantos rendidos despojos,
que al imperio de tus ojos
postrò el amor. *S. Ros.* q̃ es a
voz es bien estraña, pues
hasta aora la he ignorado.
Ire. Que aun no debe tu cuida
averiguar lo que es
amor: es vn padecer
que introduce el alagar,
y vn ver que aprende el ceg
por el estudio del ver.
Y en fin *S. Ros.* Ce a el e xp
lo que no puedo saber,

© Biblioteca Nacional de España

que al incapaz de aprender,
es inutil enseñar.
Perdoname, que es error
desprecio tan estudiado.
Ros. Sabes lo que he reparado?
que entiendes mucho de amor.
Assi pluguiera a los cielos
no dixeras la verdad:
y assi, ay de mi! tu beldad *Ap.*
no alimentàra mis zelos.
Mas pues la ocasion aqui
tengo yo, la he de lograr,
pues tu me has de disculpar,
si atenta me escuchas. *S. Ros.* Di.
Bellissima Rosolea,
que dosa en la magestad,
no permitiò tu beldad
que aun el nombre acaso sea.
En cuyo divino cielo,
si à la beldad te comparo,
tiene Sicilia mas raro,
mas hermoso monjibelo.
Pues si el Etna en sus ardores,
imitando la belleza,
se compone de aspereza,
de nieves, llamas, y flores.
Tu esquivez es roca dura,
nieve tu tez, y tus manos,
llamas tus ojos tiranos,
y flores es tu hermosura.
Luego tiene con verdad
Sicilia en igual ardor,
vn volcan, que es todo horror,
y otro que es todo beldad.
Pero mi ingenio es tan rudo,
que aqui esta materia dexo,
à que la diga esse espejo,
que habla mas, quàto mas mudo.
Y assi à otra materia quiero
bolver el discurso aora,
quando tu sabes, señora,
que tu tio el Rey Rugero,
à quien todo el Orbe aclama
por sus inclitas vitorias,
pues no bastan à sus glorias,
muchos templos de la fama,
silicita darte estado,
de los ruegos compelido,
de quanto Principe ha sido
de tu beldad obligado,
generoso pretensor,
pues lo son de tu belleza,
aun mas que de la Grandeza
de Sicilia, que en rigor,
felizemente procura,
quien busca en su cautiverio,
no hermosuras de tu imperio,
si imperios de tu hermosura.
S. Ros. Pretende bien.
Ire. Quando el mas fino,
el mas galan, mas ayroso,
(y aũ pienso que el mas dichoso.)
S. Ros. Quien es esse? *Ire.* Valduino,
tu padrino, à quien esperando
dizen que tu padre està
de la guerra, de que yà
vendrà presto, y en llegando,
como esperan, vitorioso,
otra vitoria mayor,
(ò aleve, ò falso, ò traydor!) *Ap.*
lograrà siendo tu esposo.
Como, pues, puedes negarte
à ser del amor trofeo
en tan felize Himeneo.
S. Ro. Tiende el pelo à essotra parte.
Ire. Amar con tanta decencia,
ya no es amor, es razon.
S. Ros. Muy lexos de la aficion
està, Irene, la obediencia.
Ire. Luego tu has de obedecer
à tu padre, ò vil pesar!
què muera por preguntar
lo que me mata el saber!
S. Ros. Irene, si es que me obliga

© Biblioteca Nacional de España

mi padre à fin tan honesto?
pero yo discurro en esto:
Cintia, la letra prosiga.
Ire. Porquè quieres divertir,
señora, que aman e viene
tu esposo? *S. Ros.* Dexame, Irene,
que yà es indecencia oir
tan necio, tan vano intento.
Estel. Estremos son bien estraños;
me estuvi era yo diez años
hablando en vn casamiento.
S. Ros. Calla, necia. *Ire.* No entendi
que en aquesto te ofendiera.
S. Ros. Salios todas allà fuera.
Cint. Sola has de quedarte? *S. Ros.* Si.
Ire. Mira, que tantos estremos
son injustos. *S. Ros.* Bien està.
Clo. Advierte. *S. Ros.* No he dicho yà
q̃ os vais? *Tod.* Yà te obedecemos.
Ire. Mas me dà que sospechar
su enojo. *Cin.* Raro furor!
Estel. Siempre vi que el tocador
pararia en regañar.
Ire. O quanto el alma rezela.
Cint. Por si su enojo templamos,
con la letra prosigamos.
Clor. Dizes bien, prosigue, Estela.
Vanse, y ponese à mirar al espejo.
S. Ros. Què necia curiosidad
fue la de Irene, y enfado:
que en mi beldad no ay cuidado
que no sea mi beldad.
Dent. Musi. Es verdad,
y el eco respōde a la duda de amor:
beldad superior,
q̃ aunq̃ es alva, es luzero, y es flor.
Dẽt. Gen. Cant. Sin duda es mas bella:
q̃ la flor, y la Aurora, y la Estrella:
El Ang. Custodio a lado contrario cãta
Cust. Aun es inferior
à la Aurora, la Estrella, y la flor.
S. Ros. Mas que segunda dulçura
contraria el ayre animò:
si es aprehension? pero no.
Salen en dos iguales tramoyas el Angel Custodio, y el Genio malo, cantan, y la Santa representa.
pues dixo que mi hermosura,
Canta el Genio malo, y la S. representa
sin duda es mas bella
q̃ la flor, y la Aurora, y la Estrella
Custodio canta, y la Santa representa
Aun es inferior
que la Aurora, la Estrella, y la flor
S. Ros. O que penosa! ò que atroz
confusion! ay infelize!
què bien esta voz me dize!
què bien me dize esta voz!
Cant. Gen. Divina Rosolea,
la vida de la rosa,
goza solo lo bello,
pues logre tu beldad lo q̃ se goza
Cant. Cust. Si rosa es la hermosura
que reduce su pompa
à terminos de vn dia,
no desperdicie tu beldad las ho
Gen. Luzero es tu belleza,
astro de Venus logra
en delicias de Venus,
del Nino Dios las flechas gene
Cust. Estrella es tu hermosura,
huye la luz traydora,
que con las sombras nace,
y se apaga igualmente cō las so
Gen. Aurora que amaneces
al Orbe en luz hermosa,
imitala en la risa,
goza del mismo mundo q̃ coro
Cust. Si de la Aurora imitas
la breve instable gloria,
imitala en el llanto,
llorando nace, y porq̃ nace, llor
Gen. Mira que la hermosura.
Cust. La mortal pompa,

© Biblioteca Nacional de España

Gen. Sin duda es mas bella.
Cus. Aun es inferior.
Gen. q̃ la Aurora, la flor, y la estrella.
Cus. A la estrelle, la Aurora, y la flor
Ros. En confusion tan veloz,
esto apruevo, estotro elijo;
què bien esta voz me dixo!
què bien me dixo esta voz!
Eco de quien guiar me dexo;
quien à mi assombro te obliga?
Parece al lado del Genio malo vna Corona, y vn cetro sobre dos Aguilas, que son las Armas de Sicilia.
Gen. Esse espejo te lo diga.
Cus. Preguntaselo à esse espejo.
Ros. Vn Cetro, y vna Corona
en brillante esplendor regio,
buelve el cristal à mis ojos
en el cambiante reflexo,
sin duda es de la primera
voz aviso, y el misterio
no es dificil de entender,
no; pues el blason supremo
de Sicilia, en sus dos aves
me lo indica, a cuyo buelo
remontado, apenas es
esfera capaz el viento.
Geroglifico es felize,
por donde me avisa el Cielo,
que de mi beldad dependen
los generosos progressos,
los heredados blasones
de mi sangre, y de mi Reyno.
Sin duda que es assi? *Gen.* Si.
Cus. No. *Ros.* Mas otra vez el viento
en nuevas contradiciones
responde; què he de hazer cielos?
Gen. Este espejo te lo diga.
Aparece al lado contrario del Cetro, y Corona, vn Niño de passion, como le suele pintar.
Cus. Preguntaselo à esse espejo.
Ros. Ay de mi, què nuevo assombro!
Generoso Infante tierno,
el reflexo me retrata,
mas tan candido, tan bello,
que en lo terso del cristal
se confundiera lo terso
de su perfeccion, à no
separarla lo sangriento.
Si es ilusion de la idea?
no puede ser, que tan bello
prodigio no fue capaz
de fingirle el pensamiento.
Las blancas sienes divinas,
baña purpura dichosa,
que es muy proprio de la Rosa
la purpura, y las espinas.
Pies, y manos peregrinas
ilustra rojo esplendor,
temor causa, y causa amor:
ò nunca vista Deidad,
como serà la piedad,
si en si aun es dulce el temor?
Què he de hazer en tan confuso
labyrinto? *Gen.* De tu Reyno
seguir las prerogativas,
que por mi te anuncia el cielo.
Cus. Sigueme à mi, Rosolea,
tendràs mas seguro Imperio.
Cant. Gen. Y repara vfana.
Cant. Cus. Y advierte dichosa.
Gen. Que Deidad, hermosa.
Cus. Que hermosura humana.
Gen. Sin duda es mas bella.
Cus. Aun es inferior.
Gen. q̃ la flor, el Aurora, y la estrella
Cus. A la estrella, la Aurora, y la flor
Desaparecen.
Ros. Què he de hazer, cielos divinos?
O nunca visto portento,
que à tanta copia de rayos,
à diluvios de reflexos,
à tempestades de luzes,

© Biblioteca Nacional de España

se llegue el conocimiento,
que vista espera en las sombras
quien es en las luzes ciego,
mal ayan las torpes nieblas,
consiga el entendimiento. (vas
Dent.Gen.Cant. Seguir las prerogati
que por mi te avisa el cielo.
S.Ros. Seguir las prerogativas
que por mi te avisa el cielo?
Bien dize: mas que he hazer
para lograr este intento?
Cant.Cuss. Seguirme à mi, Rosolea,
tendràs mas seguro imperio.
S.Ros. Seguirme à mi, Rosolea,
tendràs mas seguro imperio.
Mejor me avisa esta voz,
mejor me suena este acento,
ayan de la vanidad,
Señor los vanos trofeos,
ayan la inutil diadema:
pues que yà por vos pretendo,
solo con el despreciarlo,
hazerme digna del cetro.
Yo la pompa, la hermosura,
harè eterna, conociendo,
que del mundo los honores,
los faustos, los luzimientos,
en la estimacion son varios,
son fixos en el desprecio. *Quiebra.*
Pues q̃ aguardo? estos adornos, el
inutiles, que antes fueron *espejo.*
estorvos al coraçon,
siendo embaraço del pecho.
el primer despojo sean,
Señor, el primer trofeo,
que à templos del desengaño
dedique el conocimiento
Vuestra soy, vuestra he de ser:
aun à respirar no acierto;
ò como faltan las vozes
à quien sobran los afectos!
Vuestra soy, y siendo vuestra,
nada dudo, nada temo,
porque quien podrà estorvar
tan justos, tan verdaderos
afectos? quien?
Caxas, y dizen dentro todos.
Dent.tod. Valduino
viva. *S.Ros.* Ay infeliz, q̃ el viento
con nuevas admiraciones
responde, pues quando quiero
dezir que nadie podrà
embaraçar de mi incendio
el justo ardor, nuevas vozes
dizen que *Cax.y tod.* Viva Rugero
Otr. Viva Valduino. *S.Ros.* Otra vez
los militares estruendos
me alagan con armonia,
me amenaçan como riesgos,
pues al desengaño apenas
me encamino, quando opuestos
salen contra mi.
Salen por distintas partes.
Ber. Valduino. *Estel.* Sinivaldo.
Cir. El Rey Rugero. *S.Ros.* Què dezis?
Ber. Que Valduino
tu esposo *S.Ros.* Què dezis, necio
Ber. Mira que no soy el novio,
porque yo, segun entiendo,
solo el tercero he de hazer,
y esse es papel de discreto.
S.Ros. Yo me intento retirar,
pues para evitar vn riesgo,
el medio es huir.
Vase à entrar, y sale Irene.
Ire. No podràs
negarte al comun contento,
en que tu padre, y el Rey,
y tu primo à vn mismo tiempo
traen los despojos de Marte
à sacrificar à Venus.
S.Ros. Aunque tan felizes nuevas,
bella Irene, te agradezco,
vn accidente me obliga

© Biblioteca Nacional de España

à no admitir el obsequio
de Valduino.
irse à entrar, sale de gala con baston Valduino, y acompañamiento.
Val. Si mi nombre,
señora. *S.Ros.* Valgame el cielo!
Val. El primer feliz anuncio
es, quando à Sicilia llego,
en vuestros divinos labios,
yà las vitorias no aprecio,
porque como son alajas
de la fortuna, y el tiempo,
esta ciega, y aquel vario,
no ay que fiar en sus premios.
Porque ò los borra el olvido,
ò las mudan los sucessos;
pero favores divinos,
mal pueden temer el riesgo
del tiempo, ni la fortuna;
y es porque obran tan exemptos
de los humanos acasos:
que aun sobra el merecimiento,
pues merece no lograrlos,
el que piensa merecerlos.
Rey. Muy lexos esta de novio
el que viene tan discreto.
Haze la Santa que se và.
S.Ros. Seas bien venido (ay de mi!
que he de hazer? dissimulemos
coraçon!) *Val.* Tan presto os vais?
Rey. Ha, ingrato! quanto me alegro
de tu desprecio. *Ap.*
Val. Ha tirana, *Ap.*
que solo esta vez te creo.
Este. Què esquivas son las hermosas!
Val. No oculteis los rayos bellos
tan violentamente airados,
que esparcirlos, y esconderlos,
es muy atroz tiranía.
Bolved, porque temple al pecho
la hermosura de la luz
los estragos del incendio.
S.Ros. Mi padre, y el Rey, à quien
toca premiar vuestro esfuerço.
Salen el Rey, Sinibaldo, Cirilo, y acompañamiento.
Sin. Hija. *Rey.* Sobrina. *S.Ro.* Que sea
en mi cada passo vn riesgo!
Rey. No me permitiò el cariño
oir el feliz sucesso
de Valduino, sin que tu
le escuchasses, porque entiendo
que se cuentan las vitorias
sin duda con mas aliento,
quando refiere la hazaña
quien tiene à la vista el premio.
S.Ros. Bien, señor, tantos honores
os mereciera mi afecto,
si acaso fueran capazes,
(ay de mi, que en vano aliento!)
de soberanos favores,
humanos merecimientos.
Rey. Què bien en ti se conoce,
Rosolea, que en lo bello,
es la perfeccion del alma,
el alma de lo perfecto.
Que feliz sois, Sinibaldo,
pues os diò el cielo vn portento
de discrecion, y hermosura.
Sin. Yo, señor, os lo concedo,
sin que sea en mi amor propio,
pues la beldad debe al cielo,
que essa es dadiva divina.
Y igualmente lo discreto
debe à la docta enseñança
de Cirilo, que vn gran Maestro,
el entendimiento ilustra,
yà que no dè entendimiento.
Rey. No lo dudo. *Cir.* Yo, señor,
que nada debe os confiesso
à mi enseñança, pues tanto
desde los años primeros
ilustrò sus perfecciones
la luz de su entendimiento,

© Biblioteca Nacional de España

que dudo si acaso fui
enseñando, ò aprendiendo.
S. Ros. Mirad, señor, que de vn Rey
que favorece, de vn Maestro,
que aplaude con la passion,
de vn padre que mira ciego,
haràn siempre los aplausos
sospechosos los afectos.
Ber. Di algo tu, que te has quedado,
embelesado, y suspenso.
Val. El silencio, Bermichel,
es mi voz *Ber.* Pues calla, necio,
para que mejor se entienda
la fineza del silencio.
Rey. Ea, Valduino, contad
de la guerra los sucessos.
Ber. Vuestra Magestad, señor,
le sacò de vn grande empeño.
Rey. Como? *Ber.* Porq̃ el q̃ no tiene
gran cantidad de conceptos
para alabar à vna dama,
el socorro mas à tiempo,
y mas ordinario es,
ponerse à contar vn cuento.
Val. Quita, necio. *Rey.* Ea dezid.
Ber. Vaya, sin estadme atentos.
Val. Grande Rugeto Normando,
de cuyos altos trofeos
son volumenes los siglos
en los anales del tiempo.
Yà sabes, y saben todos,
como siendo tu el primero
Rey de Sicilia, a quien dio,
no la aclamacion del Reyno,
la Corona, pues la debes
solo à tu merecimiento,
que Boemundo tu hermano,
determinado, y resuelto,
de embidia del Cetro intenta
poder vsurparse el Cetro
para cuya execucion
sacrilego previniendo
vna gruessa armada, vino
à infestar los mares nuestros
Mas llegando la noticia,
para frustrar sus intentos,
Eduardo tu General,
con veinte baxeles gruessos,
y yo con treinta galeras,
levamos anclas à vn tiempo
en el Faro de Mecina:
y al desvnir del terreno,
las Armadas parecian
montes que se dividieron
à la instancia de las ondas,
de la vnion tenaz del Puerto.
Poblòse de islas el mar,
de pino, y brea, y del peso
oprimido, para dar
à entender su sentimiento,
al quexarse se valia
de los gemidos del remo.
A pocos Soles la Armada
de tu enemigo al encuentro
nos saliò, y las Capitanas
dispararon tan à vn tiempo,
que el reflexo de su luz,
fue luz de nuestro reflexo.
Què mucho, si nadie pudo
distinguir quien fue el primero
porque estruẽdo, plomo, y humo
tan en instante se vnieron,
que siendo vno el estallido,
no distinguiò el mas atento,
si acaso eco de su voz,
fue de nuestra voz el eco.
Abordaronse los buques,
menospreciando los riesgos
del mar, del fuego, y del plomo
y tu gente con esfuerço
generoso, con valor
nunca visto, conociendo
la muerte, el riesgo, el peligro,
solo no conoce el miedo.

© Biblioteca Nacional de España

Mezclados assombros eran,
el ayre, el agua, y el fuego:
el fuego en vibrados rayos,
el ayre en confuso estruendo,
el agua en sangrientas ondas.
Y no le bastò al denuedo
à disistirde la èmpresa,
à retroceder del riesgo,
saber que contra vna vida
se vnieron tres elementos:
Rendida la Capitana
del enemigo, y deshechos
sus buques, vino à quedar
el azul campo por nuestro.
Bien que al cantar la vitoria,
empeçò à inquietarse el viento,
y el mar, y del enemigo
embaraçò el seguimiento:
Pues à coleras passando
los primeros movimientos,
nos hizo segunda guerra,
mas peligrosa: el sucesso
lo diga, pues Eduardo
corriendo con rumbo incierto,
se separò de nosotros.
O instabilidad del tiempo,
y la fortuna! pues quando
aclamando el vencimiento,
los clarines, y las trompas
dezian, viva Rugero,
à breve instante nos vimos
entre votos, y lamentos,
dizẽdo. *Dẽt. Edu* Cielos, socorro:
Otros. Aferra. *Otros.* Amaina:
Rey Què nuevo
assombro, que del acaso
parece que hizo sucesso:
responde. *Sin.* Contra essas rocas
desarbolado, y deshecho
embiste vn baxel. *Cir.* Y yà
en miserables fragmentos
le han dividido las ondas,
y las sirtes. *Val.* Pues què espero,
que en su socorro no voy
cõ mi gente? *Rey.* Acudid presto,
por si se puede salvar
la suya. *Dẽt. Edu.* Valedme cielos
Ire. Què lastima! *Cir.* Què dolor!
S. Ros. Otra borrasca en el pecho,
en pielagos de cuidados,
fabrican mis pensamientos. (rra?
Dẽt. Edu. Cielos, no ay quiẽ me soco
Rey. De Eduardo es este acento:
corred todos, que su vida
mas que la vitoria aprecio.
Ire. Yà, señor, es escusado,
pues Valduino resuelto,
à pesar de la borrasca,
y de la furia del viento,
le saca à nado, por dar
à entender como es su pecho,
monte, à quien vencer no pueden
dos vnidos elementos.
Rey. Gran valor! *Sin.* Gran bizarria!
Ber. Por cierto q̃ ha echado el pecho
al agua, como pudiera
el mas bizarro, resuelto,
generoso, ilustre, altivo,
noble, insigne tabernero.
Sale Eduardo, y Valduino:
Val. Yà estàs libre. *Edu.* No lo dudo,
que aviendo tomado puerto,
à vista de tal deidad,
à pesar del hado adverso,
no es el riesgo execucion,
solo es amenaza el riesgo.
S. Ros. Mucho de vuestro peligro
el veros libre me alegro.
Edu. Vos, señor, dadme los pies,
pues quien feliz se vè en ellos,
mal à la fortuna puede
rezelar *Rey.* Alçad del suelo;
y porque tantas finezas
como a Valduino debo,

© Biblioteca Nacional de España

oy remuneradas vea
solamente con vn premio:
que sè que con Sinibaldo
ajustado el casamiento
està yà de Rosolea,
oy à vista de mi Reyno.
S.Ros. Ay de mi! *Rey.* Serà su esposo.
Edu. Què escucho!
Ire. Valgame el cielo!
Val. Permitid que à vuestras plantas,
señor, mi agradecimiento
sea. *Rey.* Alçad, que bien merece
tanto valor, tanto premio.
Sini. Quando en mi fuerã menores,
señor, los honores vuestros.
S.Ros. Señor, si yo (ay infelize!)
divino Esposo supremo,
pues miras veloz el daño,
no tardes en el remedio.
Rey. Id, pues, luego à prevenir
de la boda los festejos,
dignos à vuestra grandeza.
Sin. Al instante os obedezco,
que aunque es el tiempo veloz
en los amantes empleos,
son con las alas de amor
tardas las alas del tiempo.
Rey Vèn sobrina. *S.Ros* Ea mi Dios,
conmigo voy, mucho temo;
pero advertid que tambien
voy con vos, y mucho espero.
Sin. Vos Eduardo, y Valduino,
disponed los dos à vn tiempo
los aparatos festivos:
y tu, Irene, los festejos
de musicas, y saraos.
Ire. Solo les faltò à mis zelos
este dolor. *Sin.* Eduardo,
de amigo tan verdadero
no dudo grandes finezas. *Vase.*
Edu. Deudor soy, amigo, vuestro:
ay Rosolea, que yà
mi esperança muriò! cielos,
no era mejor en las ondas
morir, que no en los incendios
de mis zelos, que tiranos
andais conmigo, pues creo
que por darme mas cruel muerte
buscais mas cruel instrumento.
Ire. Eduardo? *Edu.* Irene. *Ire.* Quisiera
hablarte en mis sentimientos.
Edu. Mejor pudiera en los mios
hablarte yo, mas no creo
que ay tiẽpo aun para quexarme,
pero quando no fue el tiempo
veloz para las desdichas,
tardo para los remedios?
Ire. Te engañas, que yà los dos
anticipado tenemos
vn alivio. *Edu.* Yo lo ignoro.
Ire. Yo no, pues los dos nos vemos
infelizes, y el vnirse
los que sienten vn mal mesmo
es consuelo en la desdicha,
aunque es desdicha el consuelo.
Edu. Pues sus males de què causas
se originan? *Ire.* Del desprecio
con que el Rey me trata, pues
siendo igual el parentesco,
son las honras, los aplausos,
los cariños, los festejos,
à Rosolea, y el darla
estado, es lo que mas siento,
pues ha sido declarada,
contra nosotros, del Reyno
heredera. *Edu.* No prosigas,
Irene, que aora creo
que adivinaste mi mal,
pues no solo en nuestro pecho
los sentimientos se imitan;
pero es visto el sentimiento.
Bien que de vna misma causa
nacen distintos efectos,
que no siento que Valduino

© Biblioteca Nacional de España

goze honores, goze premios
del Rey, ni que el Reyno herede:
solo (ay infelize!) siento,
que sea de Rosolea
esposo, y este veneno,
este furor, esta rabia,
esta embidia, aquestos zelos,
que son mas allà de embidia:
rabia, furor, y veneno
son los que causan mi muerte;
que maldixe! que aun no tengo
el alivio del morir,
porque, ò vil! ò infame incendio,
si como violento abrasas,
no matas como violento!
No a la desesperacion
entregues el sentimiento,
que si la muerte deseas,
por no morir de tus zelos,
morirse por no morir
en vn generoso pecho,
aunque siempre el miedo es vil,
esso es lo mas vil del miedo.
Pues, què he de hazer? *Ir.* Acudir
aun no es tarde, à los remedios.
Edu. Esso dudo. *Ir.* Tu no eres
por estados, sangre, y puestos,
igual à Balduino? *Edu.* Si.
En qualquier lance resuelto,
lo tendràs en tu defensa,
por amistad, ò por deudo
quien te ampare? *Ed.* No lo dudo.
Pues, si tomas mi consejo,
vuestros males se remedian.
Edu. Como? *Ire.* Como tu, resuelto,
robar à Rosolea
determines, que luego,
con el Rey, y con su padre,
no es dificil hallar medios
de conseguir el perdon,
que de amor todos los yerros
facilmente se remedian,
con la fuga, y con el tiempo.
Edu. Tan desesperado estoy,
que hallar possibles los medios,
para lo que me propones,
lo executàra. *Ire.* Para esso
yo misma te ayudarè.
Edu. Como? *Ire.* Yo dexarè abierto
el jardin, que cae al quarto
de Rosolea, y al tiempo
que cante Estela vna letra,
puedes entrar; y teniendo
quien à la puerta te guarde
las espaldas, previniendo
vn baxel, pues cae al mar
el jardin, ningun rezelo
puedes temer. *Edu.* No prosigas,
porque desuerte has dispuesto
mi felizidad, que ya
nada dudo, nada temo,
sino a mi fortuna. *Ire.* No
la temas, que amor es ciego,
tambien como la fortuna.
Edu. Y que coliges de serlo?
Ire. Que porque es ciego, tambien
ama el atrevimiento.
Edu. En èl confio. *Ire.* Pues no
te tardes, que ya en los negros
celages se empaña el dia,
y muere el Sol.
Edu. Pues no es tiempo
de desperdiciar las horas:
Amor, à ver me resuelvo,
si es acaso la fortuna
hija del atrevimiento:
Irene à Dios. *Ire.* Ten cuidado
con la seña. Mis intentos
favorece, amor, y pues
me he valido del ingenio,
para que logre mi industria
esta vengança que espero;
no seas, amor, voluntad,
sè vna vez entendimiento.

© Biblioteca Nacional de España

Sale la Santa, y vozes dentro de viva Valduino, y Rosolea, como de fiesta de las bodas.

Rosol. Las tinieblas obscuras,
noche infausta retira:
mira, mira,
que à mi mal te apresuras,
no, no anticipes tanto,
sombra, horror, assõbro, espãto.
Tu, soberano Esposo,
mi confusion ampara:
pàra, pàra,
el curso tenebroso
suspende à mis querellas,
noche, cielo, Luna, Estrellas.
Si à seguirte me aliento,
amante se resuelve:
buelve, buelve,
y mira en mi lamento,
si es que obligarte dexas,
penas, llantos, ansias, quexas.
Dulce Iesus divino,
mi confusion socorre:
corre, corre,
pues vès que determino
de xar por tu belleza,
fausto, pompa, honor, grandeza.
Las necias vanidades,
mis lagrimas destruyan:
huyan, huyan,
y borren tus piedades,
perdidas en engaños,
horas, dias, meses, años.
Los palacios profanos
que oy en mi honor se emplean,
sean, sean,
por ti despojos vanos,
y triunfo mas costoso,
padre, Reyno, Rey, esposo.
Yà conozco lo incierto
desta maquina altiva:
viva, viva,
contigo en vn desierto,
mi alcaçar sean las breñas,
troncos, riscos, grutas, peñas.
El riesgo està cercano,
no el tiempo se malogre:
logre, logre,
Esposo soberano,
ver en vez de desdichas.

Dentro el Angel San Rafael, y el Angel Custodio.

Raf. Glorias. *Cus.* Gozo.
Raf. Triunfos. *Cus.* Dichas. *Repite.*
S. Ro. Glorias, gozos, triũfos, dichas
sin duda à mis penas graves,
el cielo se compadece,
pues que respondiò parece
el cielo en vozes suaves.
Cãt. dent. De amor el mayor trofeo
ven Himeneo:
S. Ros. Distintos acentos,
ay de mi! los que he entendido
estos verdad del oìdo,
y estotros del coraçon.
Pero à los segundos creo,
pues son infelicidad,
porque estos son realidad,
pero estotros son deseo.
Dẽt. cant. De amor al mayor trofeo
ven Himeneo, ven Himeneo.
S. Ros. Ya es sin remedio mi mal,
que estos acordes acentos,
estas clausulas festivas,
son de que se acerca el riesgo:
prevencion son de mis bodas,
mi mal es cierto.

Salen San Rafael como le pintan, con bordon, y esclauina, y el Angel Custodio.

Ang. No es cierto,
pues veràs tus desdichas.
1. Glorias. 2. Gozos.
1. Triunfos. 2. Dichas.

© Biblioteca Nacional de España

S.Ros. Quien me ampara?
Raf. Yo te amparo.
S.Ros. Quien me alienta?
Cust. Yo te aliento.
S.Ros. Bellos Iovenes en cuyo
divino esplendor à vn tiempo
infunde vuestra hermosura
gozo, y confusion al pecho.
Quien sois? mirad que confusa
entre gozo, entre respeto,
siendo vn temor reverente,
que no se atreve à ser miedo.
Raf. Nada temas, Rosolea,
que los dos por mensageros
venimos de aquel Esposo,
à quien tu afectuoso anhelo
generosamente aspira.
Rafael soy, mi nombre mesmo,
que es medicina de Dios,
aliente tus desconsuelos:
que penas que à Dios anhelan,
el mismo Dios es remedio.
Cust. Yo tu Custodio à quien debes
tan cuidadoso desvelo,
que aun antes que tu nacieses,
anunciè tu nacimiento
à tus padres, porque amante,
Dios anticipando el premio,
tus afectos admitia,
aun antes de tus afectos.
S.Ros. Divinos Embaxadores,
como mi agradecimiento
à tus divinas finezas
hallara encarecimientos?
Mas ya veo que es en vano
hallarlos, Señor inmenso,
no oygas las vozes del labio,
oye la voz del afecto.
Disponed de mi, mirad
que aunque à respirar no acierto,
què mucho si en mi no vivo,
vivo en vos, pues por vos creo
que no aliento donde vivo,
y es porque donde amo aliento:
que he de hazer?
Raf. Pues què pretendes
huir del cercano riesgo,
y en vez de Palacios Reales,
habitar incultos yermos,
trocar galas à silicios,
poblaciones à desiertos,
vanas pompas à humildades,
à grutas dorados techos:
ven adonde la esperança,
el horror, el menosprecio
del mundo, si no mayor,
sea igual à tu deseo.
S.Ros. Esso solo solicito,
no tardeis à mi consuelo:
quien me ha de guiar?
Cust. Esso dudas?
nosotros, y tus afectos,
que passos de Angeles sigue
quien busca à Dios.
S.Ros. Solo quiero,
si lo permitis, llevar
vn retrato por consuelo
de mi Esposo, y de los libros
que me sirvieron de espejo
para mi enseñança, algunos
que me eligiò mi Maestro:
dexando galas, y joyas
al mundo, pues suyas fueron,
no me siga, pues que vè
que lo que me diò, le buelvo.
Raf. Vèn, pues, que à lo que pides
entrambos te ayudarèmos;
y mira que el tiempo es breve.
S.Ros. Ea, à Dios padre, à Dios Reyno
à Dios palacio. Cust. Parece
que te enternece: vèn presto,
mira que el riesgo es cercano.
S.Ros. Yà nada me assusta el riesgo.
Musi. Vè adōde te espera Himeneo.

© Biblioteca Nacional de España

Lau-

lauros, dichas, triunfos, premios.

Sale Eduardo, y algunos con èl de embozo.

Edu. Esta es la seña de Irene:
entre essas ramas cubiertos
estad, hasta que yo avise.

Todos. En todo te obedecemos. (neo

Dēt. Cāt. Vē à dōde te esperan, Hime
lauros, triunfos, dichas, premios.

Raf. No te suspendas. *S. Ros.* Ya voy.

Cant. Nada temas, cobra aliento,
pues quando essas vozes dizen,
en essos profanos ecos.

El representa, y dentro cantan.

Vèn à dōde te esperā, Himeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.

Raf. Para alentar tu temor
repetiràn nuestros ecos,
ven donde es cierto.

Cantan los dos, y la Santa representa.

S. Ros. Vèn donde es cierto.

Los dos. Que hallaràn tus fatigas.

S. Ros. Que hallaràn mis fatigas.

Los 2 Glorias, gozos, triūfos, dichas

Edu. Alli està la feliz causa
de mi loco atrevimiento:
pues què aguardo, que malogro
la ocasion? mas el afecto
se và passando à temor:
ò amor, siempre hijo del miedo!

Raf. Apresura mas el passo,
que te amenaza otro riesgo.

S. Ros. Pues què puedo rezelar?

Edu. El ser mia: acudid presto.

Salen todos.

Tod. Què nos mādas? *S. Ro.* Ay de mi!
quien, barbaro, desatento.

Raf. No te assustes, que assi tiene
anticipado el remedio
este daño. *S. Ros.* Con amparo
tan soberano no temo
yà ningun peligro.

Suben en vna tramoya, hasta desaparecerse, quando lo digan los versos.

Edu. Como
podràs librarte? mas cielos!
es ilusion, es engaño,
de la idea el vano sueño?
No estava aqui Rosolea?
no la escuchè al mismo tiempo
que la musica de Irene
dezia en dulces acentos: (ne

Dēt. Mu. Vē à dōde te esperā, Him
lauros, dichas, triunfos, premios.

Los dos. Vèn donde es cierto.

S. Ros. Voy donde es cierto.

Los dos. Que hallaràn tus fatigas.

S. Ros. Que hallaràn mis fatigas.

Los 3. Glorias, gozos, triūfos, dich

Edu q̄ es esto? como ilusiō *Desapare*
me la desvaneciò el viento:
no la vistis? *Tod.* No vimos na

Edu. Nueva confusion! yo intento
examinar del jardin
aun lo mas oculto: ò bello
portento de amor, que mi tas
al amor en los portentos!
venid pues. *Tod.* Ya te seguimos

Vanse, y sale Irene.

Ire. Bien se ha logrado mi inte
feliz ha sido mi industria,
pues yà la musica ha hecho
la seña: que logrò Eduardo
la ocasion tengo por cierto;
pues dexando a Rosolea
sola, de su quarto vengo,
y en èl, ni todo el Palacio
la pude hallar: mas què veo!
el Rey, Valduino, y su padre,
con lo mas noble del Reyno
vienen à los desposorios:
aqui importa buscar medio
para no ser yo culpada.

© Biblioteca Nacional de España

Yà le previno mi ingenio,
pues con solo retirarme,
y al buscarla con lamentos
fingidos, con falsas ansias,
con afectados anhelos,
referir de Rosolea
la fuga, consigo à vn tiempo;
la vengança en mis pesares,
y el alivio de mis zelos:
retirome, pues que yà
se acercan.

Salen todos, y las Damas en forma de sarao.

Rey. Buelva el acento
festivo, y vos, Sinibaldo,
id por Rosolea, que quiero
ser de sus bodas padrino.
Sin. Beso, señor, los pies vuestros
por tãto honor. *Val.* Quien podrà
hallar agradecimientos,
señor à tantos honores?
Amor, à explicar no acierto
tanta dicha, que no es
esfera capaz el pecho.
Rey. Prosiga el Epitalamio
los dulces suaves acentos,
y avisad à Rosolea,
yà Irene. *Todos.* Yà obedecemos.
Eduf. Vẽ adonde te esperã Himeneo,
triunfos. *Sale Irene assustada.*
Ire. Callad, callad, no prosigan
essos lastimosos ecos,
si antes anuncio del gozo,
yà presagios del lamento.
Rey. Què es esso, Irene? *Sin.* q̃ sientes?
Ire. Ay infelize! *Cir.* Què nuevo
accidente te apassiona?
Val. Ay de mi! mucho rezelo
de su turbacion. *Ber.* No es nada,
yo sè lo que tiene. *Val.* Necio,
tu puedes saberlo? *Ber.* Si.
Sin. Pues di lo q̃ es. *Cir.* Dilo presto.
Rey. Dilo, acaba. *Ber.* Què ha de ser?
embidia del casamiento.
Rey. Quitad esse loco: Irene,
de què es tu desassossiego?
Ire. No puedo explicar, señor,
con vozes el sentimiento:
Rosolea; ay triste! *Rey.* Acaba.
Ire. Atropellando el respeto
de su decoro; yà sea
por horror al casamiento,
yà sea de Valduino
por odio: tu Real precepto
violando, de tu Palacio
se ha ausentado.
Ber. Buena la ha hecho.
Val. Què dizes, Irene? si es: *Ap.*
de sus zelos fingimiento:
mas no serà, que es pesar,
y es mio, y ha de ser cierto.
Rey. Pues como pudo ausentarse?
Sin. Acaba, todo el veneno
vierte, aunque menos bastava
para matarme. *Ire.* Inquiriendo
el jardin con gente armada,
(que yà se ha librado, es cierto, *ap.*
Eduardo, y assi no importa,
para evitar mis rezelos,
hazer la verdad fingida:
Gente armada à dezir buelvo,
hallamos en essa parte (cho:
q̃ cae al mar. *Ber.* Buena la ha he-
Val. Pues què aguardo, q̃ a inquirir
mi agravio no voy resuelto,
ò à morirme determino? *Vase.*
Sin. Yo te seguirè, pues llevo
igual razon, Valduino,
aun que mayor sentimiento. *Vase.*
Rey. Ha de mi Guarda? seguidme,
todo el Palacio cerquemos,
y la marina. *Todos.* Yà todos
vamos en tu seguimiento. *Vanse.*
Cir. Irene? *Ire.* Cirilo? *Cir.* Mira

© Biblioteca Nacional de España

si por ventura fue yerro,
ò ilusion a queste aviso.
Ire. Quien mas que yo q̃ sea incierto
interessara? *Cir.* Pues yo
lo escucho, y aũ no lo creo. *Vase.*
Ber. No tiene exemplar el caso:
fuesse en fin, buena la ha hecho. *Vas*
Ire. Yà Eduardo la avrà ocultado,
bien se han vengado mis zelos:
ruego à amor q̃ no le encuentrẽ.
Dent. Vnos. Azia el jardin.
Otros. Azia el Puerto.
Otros. A la marina. *Otros.* Al alcaçar
Sale Eduardo.
Edu. Nada en el jardin encuentro,
sino confusion, y vozes:
y assi confuso, y resuelto,
hasta su quarto he venido.
Si es acaso aqueste estruendo
en busca de Rosolea?
Algun ardid que ha dispuesto
Irene, y ella la oculta:
todo lo dudo, y lo temo.
Ire. Alli viene yà Eduardo,
que como logrò el intento
de robar à Rosolea,
desmentirlo intenta cuerdo,
no ausentandose Eduardo.
Edu. Irene? *Ire.* Que bien has hecho
en no ausentarte, pues yà
lograste el feliz intento
de robar à Rosolea.
Edu. Què dizes, que no te entiendo?
Ire. Que la ocultes bien, y à Dios,
que de discurrir no es tiempo,
pues de vernos à los dos
corre peligro el secreto.
Edu. Oye, escucha, aguarda, espera.
Dent. Azia la marina, al puerto.
Otros. A la alcaçar, al jardin.
Ire. Mezclado con el estruendo
dissimula, pues que yà
eres el el felize dueño
de la mas felize prenda. *Vase.*
Edu. Espera: què es esto cielos?
Vnos. Rosolea. *Val.* Rosolea.
Edu. Dudando esto y lo que veo:
Irene dize que yo
la oculto, quando este estruendo
indicios dà de su ausencia.
Pero quando las fortunas
de amor no lo parecieron?
mas yo intento averiguar,
determinado, y resuelto,
mezclado con los demàs,
este prodigio, siguiendo
las mismas vozes, que dizen.
Vnos. Azia la marina. *Otr.* Al puerto.
Sin. Rosolea. *Val* Rosolea.
Edu. Mal el desengaño espero
ver, pues tres ciegos me guian:
la confusion de mi pecho,
que es ciega, à quien acompaña
ciega noche, y amor ciego.

IORNADA SEGVNDA.

Aparecen en la cumbre de vn monte Rafael, y el Angel Custodio, y la Santa con algunos libros, y vn Niño Iesus en los braços, y baxan como lo vayan diziendo los versos à su tiempo.

Raf. Yà que à los rayos del Alva
huyen las niebla obscuras,
y las luzes resucitan,
quanto las sombras sepultan.
Cust. Yà que al despuntar del dia
huye la noche confusa,
y cayendo al mar, parece
mas precipicio, que fuga.
S. Ros. Yà que vencida la cumbre
de aquesta dificil punta,
que arbitrio de mar, y tierra
regina Reyas, y espumas.

© Biblioteca Nacional de España

Raf. Yà que libre de los riesgos
que te amenaçavan, justa
piedad del cielo permite,
que para vencerlos huyas;
pues en los lides del mundo
es tan contraria la lucha,
que el que haze cara, es vencido,
quien buelve la espalda, triunfa.
Raf. Yà, pues, que desde esta cumbre
descubres la mas inculta
parte de Quisquina, a donde
eras Señora absoluta;
bien que el cielo ha permitido,
que quando el serlo renuncias,
nunca mas tuya ha de ser,
que quando no ha sido tuya.
Raf. Pues aquel aspero monte,
cuya fragosa espessura,
nunca pisò humana huella,
y aun habitar dificultan
la veloz ave sus rocas,
la torpe fiera sus grutas:
ha de ser tu habitacion,
que en fin el aguila augusta,
para preparar su nido,
tan alta eminencia busca,
tan arduos sitios escala,
que el vulgar pajaro duda,
si habitan, dexando el ayre
en otra region sus plumas.
Raf. Y pues yà à la vista tienes
lo que tus afectos buscan,
apresura mas el passo,
mira que el sol apresura
su curso. *S. Ros.* Bien lo conozco,
pues mas abrasan; que alumbran
sus rayos, y apenas puedo
mover las plantas; ò suplan,
señor, afectos del alma,
de humana pension la injuria,
que si la naturaleza,
como torpe se rehusa,
los passos que ella retarda,
el coraçon apresura:
mas vença à la parte vil
la generosa, què angustia!
què ansia! què dolor!
Và a caer, y detienenla.
Los dos. Què sientes?
S. Ros. Como al cansancio se aunan
los desvelos de la noche,
el penetrar las incultas
veredas de essos escollos,
no solo del Sol la injuria
me fatiga, pero heridas
las plantas de las agudas
peñas, y espinosas zarças,
inclementes, como rudas,
siento, ay de mi! no el dolor
de sus rigurosas puntas,
pues no siento que me hieran;
sino que el tiempo me vsurpan
de llegar donde deseo.
Señor, pues quien fina os busca,
aunque se apresure, tarda,
mirad si en vano me angustia
el seguiros torpe, quando
aun tarda quien se apresura.
Raf. No te congojes, que el Sol,
ni el cansancio te harà injuria;
pues aunque yà es el Estio,
la ardiente estacion adusta,
en que mas hieren los rayos,
harèmos que en ti se cumpla
lo que Dios promete al justo,
pues ni te herirà la Luna
con sus rayos en la noche,
ni en el dia el Sol, y turbia
nube, yà que no le apague,
templarà su ardiente furia.
S. Ros. Raro assombro! ya se entibian
las luzes del Sol, ò suma
inmensa subiduria!
que con vna nube anuncias,

© Biblioteca Nacional de España

c m: alumbraràn tus luzes,
si hasta tus sombras alumbran?
Cust. Aora porque del cansancio
no te congoxe la angustia,
y la carga se minore,
dame essos libros. *S. Ros.* Reusa
mi indignidad tal favor.
Cust. Siempre la obediencia es justa.
Raf. Dame la divina Imagen
aora de Iesus, à cuya
sacra voz se humilla el cielo,
y los abismos se assustan.
S. Ros. Esso no sè si es alivio,
ò es pesar. *Raf.* Què dificultas,
quando à las vista le llevas?
y para que mas segura
pongas la planta, te doy
el baculo, que à segunda
jornada oy destina el cielo,
pues es con el que en la inculta
campaña de Siria fuì
peregrino, quando à justa
piedad del cielo guiè
à Tobias, quando juntas
conseguimos dos vitorias,
venciendo en desigual lucha,
yo de Asmodeo el horror,
y èl de Sara la hermosura.
S. Ros. Si miro à mi indignidad,
quan turbada, quan confusa,
me dexan vuestros favores!
ò gran Dios, ò bondad suma!
ò suma piedad! quien viò
el premio antes de la lucha?
vamos pues. *Cus.* Vamos, y en tãto
de nuestra voz la dulçura
haga suave el camino.
S. Ros. Què felicidad?
Los 2. Escucha. *Cant.* 1. Ha del cielo.
2. Ha del cielo.
Dent. musi Ha de la tierra:
quien llamà? quien llama?
Los 2 Quiẽ con suspiros al cielo p
Musi. Escuchen, atiendan (netra
los Coros celestes,
afectos, y quexas,
Los dos, y la musica. (tra
de quien cõ suspiros el cielo pen
escuchen, atiendan.
Los 2. Alados Serafines,
de rosas, y jazmines,
de lirios, y açuzenas,
matizad el ayre,
bordad la tierra.
1. Yà la feliz Esposa,
que solicita ansiosa,
de afectos divinos
morir al ardor.
Los 2. Cercadla de flores,
que vive de amores.
1. Que vive. 2. Que muere.
1. Que vive en favor
de que muere à favores.
2. Que vive. 1. Que muere.
Los 2. Que vive de amores,
y muere de amor.
Musi. Cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores
que muere de amor.
1. A la feliz Esposa,
Fenix deste confin,
que oy ha de ser su Arabia
justamente feliz.
2. A la que de su incendio,
en la amorosa lid,
morir de amor desea,
y vive de morir.
Los 2. Venid Serafines alados, veni
templad su dolor:
cercadla de flores,
que vive, que muere,
q̃ vive de amores, y muere de amo
Musi. y Santa. Cercadla de flores.

© Biblioteca Nacional de España

Sant. Cercadme de flores.
Musi. Que vive. *Sant.* Que muero.
Musi. Que muere. *Sant.* Que vivo.
Musi. Que vive de amores.
Sant. Que muero de amores.
Musi. Que muere de amor.
Sant. Que vivo de amor.
Sea en fragrante lluvia,
de clavel, y jazmin,
cada risco vn vergel,
cada risco vn pensil.
2. Crea el inculto monte,
aun oy otro matiz,
que le vsurpò al Estio
el imperio el Abril.
1. Admiradla, que solo
por amar, y sentir,
dexa el Palacio Real
por la cabaña vil.
Los 2. Venid Serafines alados, venid
seguid su fervor,
de que muere à favores,
cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
que muere de amor.
Musi. Cercadla de flores.
Sant. Cercadme de flores.
Musi. Que vive. *Sant.* Que muero.
Musi. Que muere. *Sant.* Que vivo.
Musi. Que muere de amores.
Sant. Que vivo de amores.
Musi. Que vive de amor.
Sant. Que muero de amor.
Al ir subiendo à la gruta, por la parte contraria se abre vn peñasco, y sale por èl el Demonio, como en seguimiento de la Santa, y la musica.
Dem. Cercadme de flores,
que muero de amor?
otra vez? q̃ tormentos, q̃ pesares?
oy la misma letra en los cãtares,
quãdo, q̃ rabia! en su passiõ dichosa
desmayada de amor, yazia la esposa.
An. 1. cãt. Sin temor de la lucha, (sa.
vencer pueda, y rendir
las garras del leon,
del dragon la cerviz.
2. A sus huellas se rinda
el basilisco vil,
y el aspid aun pisado,
no se la atreva à herir.
Venid Serafines alados,
venid, guiad su temor,
cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
que muere de amor.
Musi. Cercadla de flores.
Sant. Cercadme de flores, &c. (gusto
Dem. Otra pena, otra rabia, otro dis-
que lo q̃ por David promete al justo
Dios, en mi oprobio vea,
q̃ quiere que se cumpla en Rosolea,
pues dize q̃ hallarà: q̃ ansias, q̃ injuria!
del aspid, y leon, veneno, y furia,
del dragon lo sangriento,
del basilisco el venenoso aliẽto: (res,
cõmigo habla el oprobio en su honor
mas probarà à pesar de sus favores,
q̃ soy dragõ sangriẽto, leon furioso,
cruel basilisco, y aspid venenoso;
pero pues que yà à la boca
de aquella gruta se acercan,
que ha de ser su habitacion
sin duda entre aquestas peñas,
oculto estarè, que no
puede sufrir mi sobervia,
el ver sus honores, hasta
q̃ en vltrajes se conviertan. *Vase.*
Raf. Aquesta es tu habitacion,
este ha de ser, Rosolea,
tu alcaçar, aquesta roca

© Biblioteca Nacional de España

el ara felize sea,
donde coloques tu esposo,
pues que no es la vez primera
que erigieron a su nombre
sacros altares las piedras.

S.Ros. Dulce soberano esposo,
yà estamos en la palestra;
pero à quien puedo temer,
siendo vos en mi defensa?
Conmigo aveis de habitar
aquesta inculta aspereza,
conmigo el inculto alvergue
de aquestas asperas breñas
serà vuestro Templo, quando
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
aun no son trono capaz
de la Magestad inmensa,
de vuestro poder, y humilde
alfombra son mar, y tierra,
ayre, y fuego a vuestras plantas?
mas ay! que el alma os hospeda,
templo haziendo el coraçon,
en cuya blanda materia,
porque reyna amor, sin duda
que sea vuestra fineza
trono mayor, que el q̃ os forman
en gloriosa competencia,
ayre, tierra, fuego, y agua,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.
Y tu soberana Madre
de la Gloria, dulce puerta,
por donde la eternidad
al pecador se franquea,
estrella del mar, pues ves
que en la borrasca deshecha
del mundo tu sola has sido
el norte de mi tormenta:
haz, Señora, que seguro
puerto à mi naufragio sean
estas rocas, y tu amparo
libre de pielago vea,
que a mi las peñas me salvan,
si a otros zozobran las peñas.
Vna corona he dexado
por ser tu esclava; mas piensa
mi amor, que solo por ti
la tiene, quando la dexa,
que ser de tal Reyna esclava
haze las esclavas Reynas.

Aparece en vn iris vna niña acompañada de dos Angeles, que traen dos coronas, vna de oro, y otra rosas, y iràn baxando como los vayan diziendo los versos.

Musi. No en vano piensas,
pues por vna logras
muchas diademas.

S.Ros. Què es esto, cielos? parece
que responde à mi fineza.

Musi. y niña. No en vano piensas,
pues por vna logras
muchas diademas.

Raf. Iris hermoso de paz,
Maria baxa à la tierra
a duplicar las coronas (piensa
que logras mas, quando dexa

Ang.1. En vna el oro assegura
quilates de tu fineza,
y en otra candidas rosas
la gracia te assegura, y la pureza

La niña, y los dos.

Cantan. Mira si en vano piensas,
pues por vna logras
muchas diademas.

Niña. Si vna corona por mi
has dexado, Rosolea,
ya con dos te da mi amor
duplicada recompensa,
que no menos premios logra,
quien el ser mi esclava ostenta,
para que pueda dezir

La niña, los Angeles, y la musica.

tu Fè con mayor firmeza.

No

© Biblioteca Nacional de España

no en vano piensas,
pues por vna logras
muchas diademas.
S.Ros. Celestial dulce Maria,
mi amor, mas muda la lengua
en no acertar a explicarse,
pienso que a explicarse acierta,
que la fineza sin voz,
es la voz de la fineza.
Niña. Pues que por ti Iris de paz,
he venido, en paz te queda,
perseverа, y ama, pues
no ama quien no persevera.
Và subiendo con los dos Angeles, San Rafael, y el Custodio, toda la tramoya, y baxando la Santa hasta la cueva.
Musi. Para q̃ celebren, cielo, y tierra,
que no en vano piensas,
que por vna logras
muchas diademas.
S.Ros. Quien puede ya ser ingrata
a tan alta recompensa?
Salve dichoso desierto,
salve venturosa cueva,
eterna habitacion mia;
y vosotras aves, fieras,
pezes, fuentes, troncos, riscos,
montes, valles, bosques, selvas,
agua, viento, tierra, fuego,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas;
sed testigos de mi amor,
y todos contra mi sean,
quando ingrata corresponda
al ver, ò piedad inmensa!
Ella, y musica, sale el Demonio. (Vase.
Ella. q̃ por vna logro muchas diademas,
Dem. q̃ por vna logro muchas diademas, mis balcanes, mis furores, (mas?
què esperan? mas bien esperan,
que aora no es buena ocasion
de alterar en Rosolea
su fervor, puesto que alcança
bien contra mi mi experiencia,
que a vista de los favores,
siempre el amor persevera.
El primer fervor no es facil
pervertir, mas quando vea
que se entibian sus ardores,
y que la distancia sienta,
que ay de vna gruta a vn palacio;
de vn ayuno a vna opulencia,
de vn Reyno a vna soledad,
de la gala, y la riqueza
à la desnudez; y en fin,
quando la memoria sea
su mayor contraria, al ver
que aleve le representa
aquella suma distancia,
que miden los que cotejan
felicidades passadas
desde presentes miserias:
entonces, buelvo à dezir
yo harè que mi furor sienta;
pero aora, yà que no
me puedo vengar en ella,
me he de vengar en su Reyno:
en discordias, en tragedias
todo el Palacio se abrase,
toda la Corte se encienda,
pues le sobra à mi favor,
y à mi indignacion sangrienta
ser de Rosolea patria:
alerta, Palermo, alerta
que visibles, y invisibles
armas, oy te haran la guerra.
Vase, y mudase el desierto en Palacio, y sale Valdui no, y Bermichel.
Ber. Tente, Señor. Val. Loco, aparta,
vil despojo de mis iras
Ber. Ay que me has muerto: mas sea
mas mi lealtad, que tu agravio,
si tu en razon te pusieras.
Val. Què razon? villano, calla,

© Biblioteca Nacional de España

que en los zelos, en la ofensa,
no ay mas razon que tener
razon para no tenerla.
Ber. No obstante, si à discurrir
tu conmigo te atrevieras,
avia de convencerte.
Val. Pues què razones intentas
hallar para convencer
mis justas iras, mis ciegas
indignaciones, si sabes
que, pero torpe la lengua,
mudo el labio, el coraçon
turbado, el alma suspensa,
aunque aciertan à sentir,
solo à pronunciar no aciertan.
que anoche, quando (ay de mi!)
mi fortuna (ò quien pudiera
en vna afrenta dezir,
sin las vozes el afrenta!)
si anoche, buelvo à dezir,
quando mi fortuna era
la mas feliz, à vn instante
se mudò en la mas adversa.
A vn instante las venturas
fueron desdichas, y en penas
se transformaron las glorias,
y à vn instante fueron quexas.
Los gozos, y los honores
trocò vn instante en ofensas:
mas què me admito, si dixe,
que de la fortuna era
mi primer felicidad,
que vn instante le pervierta?
Pues ciega, inconstante, facil,
siempre en su voluble rueda,
dichas, y desdichas, solos
instantes la diferencian.
Ber. Todo esso con menos pausas,
y exclamaciones, se encierra
en que anoche al desposarte,
se huyò. *Val.* La tirana perra,
alevosa, cruel, injusta,
Rosolea.

Sale el Demonio.

Dem. Que bien suenan
sus oprobios à mis iras.
Val. Y que sin duda la tierra
en sus entrañas la oculta.
Dem. Es verdad.
Val. Pues diligencias
de mis zelos no la hallaron,
y es impossible que pueda
nadie encontrarla, pues zelos
la buscan, y no la encuentran.
Dem. Tãbien es cierto. *Ber.* No dize
que se ausentò de manera,
que yà es impossible hallarla?
Val. Si. *Ber.* Pues aora me dexa
discurrir, y tu veràs
como se alivian tus quexas.
Vèn acà, hombre del demonio,
era acaso Rosolea,
mas que vna dama muy noble,
muy hermosa, muy discreta,
y muy niña? pues di aora,
si tu en razon te pusieras,
con todas aquestas faltas,
què se ha perdido en perderla?
Val. Maldigate el cielo, amen:
assi me la representas,
viendo que muero de zelos?
Ber. Ay de mi! *Val.* Siempre cõsue
assi vn necio. *Ber.* Si no escucha
y à puñadas argumentas,
no es facil el convencerte:
y solo para que veas
que son dichas tus desdichas,
yo te supongo que sea
noble, discreta, y hermosa,
si tu cuerdo consideras,
que avia de ser muger propia,
què se ha perdido en perderla?
Val. Loco, ya que consolarme
en mis pesares intentas,

© Biblioteca Nacional de España

porquè, villano, no pintas
sus crueldades, sus ofensas,
sus tiranías? y en fin,
que para mi fue tan fiera
su adversion, su odio, que pudo
ocasionarla à que hiziera
tan desesperada accion,
como atropellar la regia
magestad de su decoro?
ò injusta beldad! què hizieras,
castigando los agravios,
si assi pagas las finezas,
y assi. *Ber.* No has de proseguir:
en casa, di, no te queda
el consuelo dessa injuria?
Val. En quien? *Ber.* En Irene bella,
que tan fina està, aunque tu
por las passadas sospechas
que despues averiguaste
ser falsas, diste la buelta,
y casarte pretendiste.
y pues tu dexaste à esta
por essotra, aora puedes
amar esta por aquella:
porque es gran dicha en amor,
que vna vaya, y otra buelva:
y dexando vna por otra,
pues vna và, y otra queda,
à aquella que se ha ofendido,
jurarsela para esta.
Val. A nacer solo de amor
mi desdicha, aun no admitiera
esse alivio, porque es
mal remedio el que aconseja
al herido que se cure,
con vna flecha, otra flecha.
Mis males no son de zelos?
quien ha visto, cielos, penas,
que al tormento mas atroz,
que son los zelos, excedan?
Ber. En lo que no discurrimos,
que es lo que à todos desvela,
es quien le aconsejaria
ausentarse à Rosolea,
y quien ocultarla puede?
Dem. Aqui mi veneno vierta.
Val. Como sus raras virtudes,
à todos tan manifiestas
han sido, solo en Cirilo
su maestro cae la sospecha,
pues cree que la aconsejasse,
viendo que estava resuelta
à no casarse, que oculta
estuviesse, hasta dar cuenta
al Rey y a su padre, y luego
escogiesse mas perfecta
vida, de que tan ayrados
su padre, y el Rey se muestran
contra Cirilo, que creo
que les infundi en mis penas
todas sus iras. *Dem.* Mejor
las mias dezir pudieras,
pues èl ha sido la causa
del dolor que me atormenta:
pues à quien tanto me ofende,
le ha enseñado à que me ofenda;
mas presto me vengarè
de su enseñança. *Val.* Y desea
mi indignacion encontrarle,
por dar alivio à mis penas,
vengandome en èl: mas juzgo
que àzia esta parte se acerca
Irene, yo me retiro,
què no quiero que me vea
desayrado.
Ber. Antes, señor,
era brava ocasion esta
para vsar de aquel remedio.
Val. Vèn conmigo: mas por esta
parte Eduardo viene, y no
quiero hablarle, q̃ aũque quisiera,
corrido yo de mi mismo,
huir de mi, pues me averguença
el verme à mi mismo; tanto

© Biblioteca Nacional de España

puede en vn noble la afrenta:
vamos por estotra parte,
y con razon, pues por ella
a Cirilo solo veo:
sigueme aprisa. *Vase.*

Ber. A pendencia
ir yo de prisa, esso no:
antes templar es prudencia
en el amo, y el criado,
La colera con la flema:
àzia aqui quiero ocultarme. *Vase.*

Dem. Pues a este villano dexa
aqui mi astucia, por dar
à otros indicios materia:
seguir quiero à Valduino,
porque mi rencor encienda
los volcanes de sus iras. *Vase.*

Sale Eduardo.

Edu. Quanto mis ansias desean
hallar à Irene, por dar
alivio à las torpes ciegas
confusiones de mi pecho!

Sale Irene.

Ire. Hablar à Eduardo quisiera,
para saber donde oculta
tiene aora à Rosolea,
y assegurar mis rezelos.

Al paño Bermichel.

Berm. Si alli Eduardo no estuviera
avia de dezirle à Irene,
como avia sido por ella
en la baraja de amor
aquel que sin jugar tercia;
que es casi casi alcahuete:
mas por si sola se queda,
aqui me quiero aguardar.

Ire. Eduardo? *Edu.* Irene bella?
quanto la ocasion de hablarte
dudosa el alma desea,
para ver si puedo hallar
la luz entre las tinieblas
de mi confusion.

Ber. Què escucho?
galanteo es, pues empieça
con tinieblas, y con luzes.

Ire. Como tan ardua materia,
es menester ocasion
de poder hablar en ella
sin que nadie nos escuche.

Ber. Por esso aora lo aciertan,
que yo soy hombre secreto.

Ire. No ha avido tiempo en q̃ pu
preguntarte donde oculta
has tenido à Rosolea,
para quietar mis rezelos.

Ber. Alarguèmos las orejas.

Ire. Y assi dime donde està,
para que segura pueda
estar yo de mis temores.

Edu. Solo les falta à mis penas
esta nueva confusion:
dime, Irene, hablas de veras,
ò burlas de mis pesares?

Ire. Tu parece que deseas
que se acrecienten los mios:
dime, al hazerte la seña,
tu no entraste en el jardin,
y quedando Rosolea
sola, lograste el robarla,
y con prevencion discreta,
mezclados con los demàs
por evitar lo sospecha
de no ser tu el agressor,
bolviste? *Edu.* Deten la lengua
mira que todo es engaño.

Ire. Bien escusado es que quieras
aora fingir conmigo:
y si es que acaso rezelas
el no dezir donde està
Rosolea, porque temas
el que alguno nos escuche;
yo verè con diligencia
estas murtas; pero quien
aqui se oculta?

© Biblioteca Nacional de España

Descubren à Bermichel.

Ber. Yo era,
que estava, porque, si, quando:
porque he escuchado con ellas,
que las orejas me quitan, *Ap.*
apostarè las orejas.
Edu. Villano, tu aqui escondido,
què solicitas? *Ire.* Què intentas?
Ber. Yo me estava haziendo sordo.
Ire. Yà has visto quanto se arriesga,
Eduardo, en què secreto
que tanto importa, se sepa.
Edu. Solamente con dar muerte
à este infame se remedia.
Ber. El remedio es de botica,
pues que mata: mas siquiera
no me sucediera, cielos,
lo que sucede à vna dueña,
que muere por escuchar,
sin que por escuchar muera.
Ire. Què determinas? *Edu.* Por este
balcon, que al mar se descuelga,
le arrojarè. *Ber.* No hagas tal,
que si al mar me echas, es fuerça
que hable la lengua del agua,
quando callare mi lengua.
Edu. Vaya al mar precipitado.
Ber. Aora caigo en la cuenta,
de que por esto sin duda
me llamavan buen pesca.
Ire. Suspende tan cruel accion,
pues puedes. *Ber.* Ireme bella,
mira que fui tu alcahuete.
Edu. Assi remediar es fuerça.
Salen Valduino, y Cirilo riendo.
Ire. Los agravios de mis canas,
si imaginaste que en ellas
se yelan como prudentes,
no como nobles se yelan.
Edu. Valduino, Cirilo, què es
esto? *Val.* Esto es vengar mi ofensa
en quien ha sido la causa.
Ber. En grande ahogo me viera,
si me huviera echado al mar.
Edu. Tente, Valduino. *Ire.* Espera.
Sale el Rey, y Sinibaldo, y acompañamiento.
Sin. Sobrino, què es esto? *Rey.* Quien
alevosamente intenta
violar de aquestos vmbrales
el decoro, sin que tema
de mi justa indignacion
el castigo? *Val.* La respuesta,
señor, te darà Cirilo:
y pues sabes, que vna ofensa,
en el que sabe sentirla,
ningun arbitrio le dexa:
la desatencion perdona
piadoso, si consideras,
que es inadvertencia aver
en vn agravio advertencia. *Vase.*
Ber. Yo lo defiendo: ha señor,
el del balcon, para esta. *Vase.*
Sin. Tẽte. *Rey.* Aguardad vos Cirilo,
vos Cirilo. *Cir.* Que su quexa,
y mi ofensa son injustas,
pues viendo que yo defiendo
de Rosolea la fuga,
por creer con evidencia
de sus heroicas virtudes,
que tan ardua accion no hiziera,
sin motivo superior,
cree que yo la causa sea
de su ausencia, y que conmigo
la consultasse. *Sin.* Y es cierta
su sospecha, si este nombre
puede tener la evidencia;
porque quien, ò injusta hija!
tan vil accion defendiera,
sino quien la aconsejàra.
Cir. Es agraviar mi nobleza,
y. *Rey.* No mas, no prosigas.
Edu. Aqui importa dar yo fuerça
à esta razon, y el indicio

© Biblioteca Nacional de España

con-

contra mi, se desvanezca:
si el criado revelare
lo que oyõ, tengo por cierta
la razon de Sinibaldo.
Ire. Quien duda que es evidencia?
si aun la mas leve accion suya
no executò Rosolea
sin vuestro consejo. *Cir.* Todos
los que imaginan, ò piensan
que yo. *Rey.* Què es esto? no basta
que mi indignacion se templa,
y que no os doy el castigo,
que tan merecido fuera
a tan grande deslealtad?
pero el perdonarla sea,
para enmendar el delito;
y si no hazeis que parezca
Rosolea, pagarà
su fuga vuestra cabeça. *Vase.*
Cir. Eduardo, pues como. *Edu.* Nada
me digas, que aunque quisiera,
no es possible defenderte,
Cirilo, y solo me pesa
que se aviniessen tan mal
sus canas con tu prudencia. *Vase.*
Cir. Tu, Irene. *Ire.* Nada me digas,
pues que yo conozca es fuerça
que es en todos la razon
igual, siendo igual la quexa.
Venid todas, bien sucede,
pues yà con esta sospecha,
con Cirilo harè que calle,
con dadivas, y promessas,
el criado. *Vase.*
Cint. Bueno ha quedado.
Estel. Desta vez todos le pegan
al maestro cuchillada. *Vanse.*
Cir. Què esto mi valor consienta?
yo de todos vltrajado?
pues què aguardo que no venga
mi injuria mi justo enojo,
siendo mis canas otro Etna
de Sicilia, que en su agravio
fuego ocultan, nieve ostentan:
Esperad todos, vereis
que aun arde en mis noblesvenas
el no olvidado valor,
que la sangre en la nobleza,
con la injuria de los años,
no se apaga, aunque se templa.
Aun no del todo embotados
los filos: mas què imprudencia
me arrebata, si es mi Rey
el dueño de mis ofensas?
y mi amor, ni aun à quexarme
se atreve; sienta mi ofensa
sin las vozes mi lealtad,
que à la magestad suprema
puede llegar el dolor,
mas no del dolor la quexa.
Es possible, justo Rey,
que con tantas experiencias,
de mi consejo en la paz,
de mi valor en la guerra,
creyesses de mi que pude
ser desleal? las finezas
que tu, y tu Reyno me debes,
premias tan mal? quien creyera
que aquel que fue de Sicilia
el mas venerado, oy sea
vltraje de todos? quien
pensara, mas quien no piensa
que nadie debe admirarse,
si el que sube, se despeña?
Pues siendo de la fortuna
el gran teatro su rueda,
en las varias mutaciones,
con que adornan sus tragedias
sus vidas, y precipicios,
cada instante representa:
mas porque de la fortuna
me lamento, si pudiera
mi razon aver vencido
su inconstancia, pues es cierto

© Biblioteca Nacional de España

proposicion que no ay
fortuna donde ay prudencia?
Llegò el desengaño tarde;
pero miento, que no llega
tarde el desengaño nunca,
y aunque me cueste vna afrenta,
viendo lo que vale, creo,
que vale lo que me cuesta:
pues huyamos, desengaño,
de la dorada cadena
de la ambicion vana siempre,
que la prision, porque sea
dorada, por mas vistosa,
no ha de ser menos molesta:
no el temor es de la muerte,
ò Rey! el que me destierra
de tu Palacio, motivos
mas superiores me alientan,
que acà en el pecho me hablan,
sin que el pecho los entienda.
A imitarte voy huyendo,
bellissima Rosolea,
hija amada, porque salga
verdad la comun sospecha,
bien que al contrario, pues creo,
que yà siendo mi maestra,
lo que no te aconsejè
a ti, tu a mi me aconsejas.
A Dios para siempre, vana
ambicion.

Sale el Demonio.

Dem. Que bien se ordenan
mis astucias: despechado
yà Cirilo de su afrenta,
del Palacio huye, y sin duda
que desesperado intenta
la vengança de su agravio:
pero aora aun mas le queda
que hazer a mi incendio, pues
yà el criado le dio cuenta
de lo que oyò, à Valduino,
y darle muerte sangrienta
en vengança de su honor
èl, y Sinibaldo intentan:
que bien suenan a mis iras
las vozes que dizen.

Salen riñendo Valduino, y Sinibaldo contra Eduardo.

Val. Muera,
quien villano solicita.
Sin. Y quien alevoso intenta.
Los dos. Quitarme el honor.
Edu. Primero
os costarà mi defensa
la vida.

Sale el Rey.

Rey. Tened, què es esto?
Val. Es saber con evidencia,
Señor, como ha sido falsa
en Cirilo la sospecha,
y que Eduardo alevoso,
fuè el que robò à Rosolea.
Rey. Què dezis? *Val.* Que este criado
por casual contingencia
lo oyò. *Ber.* Por estos oìdos
que se han de comer la tierra.
Rey. Què dezis vos, Eduardo?
Edu. Que yo, si, quando.
Rey. Bien muestra
vuestra turbacion la culpa:
ea prendedle. *Val.* Antes muera
à mis manos. *Sin.* Quiẽ me ofẽde,
con la vida aun no me venga.
Rey. Què es esto? à todos prended.
Dem. A su colera violenta,
invisible he de assistir.
Edu. Pues aqui yà es evidencia
el peligro de mi vida,
tan desesperado sea
el remedio: al mar me arrojo
por este balcon.

Entranse riñendo.

Ber. Y esse era
por el que vsted me arrojava;

© Biblioteca Nacional de España

pero con menos destreza
volara yo, que por Dios
que sin tocar en las peñas,
y sin dezir agua và,
porque antes dixo agua venga,
se vaciò por el balcon,
y nadando a toda priessa,
en vn barco se reciben,
y puestos en su defensa
sus amigos, y parciales,
toda la playa cubierta
està de gente, sin que
los que le siguen, le ofendan, (le.
por mas q̃ dizen *Dét. vnos* Matad
Otros. Seguidle. *Otros*. muera (sigais.
Al otro lado. No muera. *Otros*. No le
Ber Sea muy en hora buena,
pues como à mi no me cojan.

Sale Irene.

Ire. Villano, infame. (velaste
Ber. Otra es esta. *Ire*. Como, dime, re-
que Duardo. *Ber*. No tengas pena,
porque yo contè la historia
à mi amo, de manera,
que à ti en nada te he culpado,
mas que en todo en mi cõciẽcia,
à Dios *Vase. Ire*. Seguidle.
Estel. No es facil,
que corre con miedo. *Ire*. Vençan,
ò amor! mis penas al ver,
que tu ocasionas mis penas:
venid a ver que resulta
de tanto horror.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Que se encienda
toda Sicilia en mis iras,
y pues yà su incedio empieza,
apresurando su ruina,
parcialidades sangrientas
de Eduardo, y de Valduino,
como yà lo manifiesta
alterada la Ciudad,
diziendo en vozes diversas. (ze
Dét. vnos. Muera Eduardo, y sus seq
Otros. Valduino, y los suyos muer
Dem. Aora inquieten mis iras,
aora mi astucia vença
la constancia, y el sossiego
de aquella causa primera,
que ocasiona mi furor,
y supuesto que mi ciencia
no ha menester tiempo, para
que las distancias se vençan,

Mudase el teatro en la mutacion primera del monte.

desde el Palacio yà me hallo
en la bavitac on desierta
de Quisquina, y yà patente
la gruta horrible se muestra

Cae vna peña, y descubrese la gruta. Altar en q̃ està el Niño de Jesus adornado de flores, y la Santa escriviẽdo en vna peña.

inculto alcaçar, por quien
otro alcaçar Rosolea
dexò; mas segun la accion,
en otra de aquellas peñas
que la bronca arquitectura
bronca columna sustenta,
escribiendo esta, y aunque
vn baculo el cincel sea,
que es inutil instrumento
para tan dura materia,
el rebelde perdonal
obediente à cada letra
à leve impulso se ablanda,
y el cielo en dulces cadencias
le suaviza la fatiga,
diziendo en clausulas tiernas.

Musica, la Santa, y el Demonio.

Cantan. La que costante vive
de sus finezas,
en peñas las escriva
para que sea

© Biblioteca Nacional de España

su firmeza testigo
de su firmeza.
S.Ros. Obedezca, dura roca,
à mi anhelo tu dureza,
queden de ti, del incendio,
de mi afecto amantes señas:
ayudame tu à sentir,
y amar, que no serà nueva
maravilla, si amor haze
que hasta lo insensible sienta,
igual à tu duracion
vivirà.
Musi. y la Sant. Para que sea
su firmeza testigo
de su firmeza.
Dem. Què nueva fineza puede
ser la que esculpir intenta?
en el Idioma Latino
escrive, y segun me muestran
los gravados caracteres,
dize assi *Los 2.* Yo Rosolea.
Dem. El nombre me assusta.
Los 2. Hija
de Siniba'do. *S.Ros* Què tierna
es la memoria de vn padre!
Los 2 Señor de Quisquina,
y de las Rosas. *Dem.* No me pesa
que de lo que fue se acuerde,
quien de ser tanto se acuerda.
Los 2. Por el amor.
S.Ros. Y es verdad,
que solo amor me violenta.
Los 2. De mi Señor Iesu Christo.
Dem. Ay de mi! que al Nõbre tiẽbla
todo el infierno.
Los 2. Vivir
determinè en esta cueva.
Dem. No dize mas, mas què mas
ha de dezir, si confiesa,
que no porque de delitos
le sirva de recompensa,
no por ambicion de glorias,
no por rezelo de penas,
sino por amor. *Los 2.* Vivir
determinè en esta cueva.
Dem. No lo lograràs. *Ros.* Yo quiero
aclarar mas estas letras,
para que inmortal el risco
las guarde, y
Musi. y Sant. Para que sea
su firmeza testigo
de mi firmeza.
Dem. Mal imaginas, pues yo
harè que al palacio buelvas,
dexando gruta, y desierto,
sin ser possible que vençan
tus finezas mis astucias:
espiritus, que en la eterna
prision del lobrego abismo
habitais?
Musica triste, y cadenas.
Què nos ordenas,
Principe del imperio de las tinie- (blas?
Dem. Que del ayre iluminado,
tomando formas diversas,
formeis fantasticos cuerpos,
y con la voz, y accion mesma
de Irene, y de Valduino,
vna con suaves cadencias,
y otro con ruegos, y alagos,
finjais que buscando vengan
à Rosolea, con todos
los que en el palacio eran
criados, y amigos, y que,
ò por razon, ò por fuerça,
la han de sacar del desierto,
fingiendo que el orden sea
del Rey, y su padre. *Musi. 2.* Yà
la execucion es respuesta.
Dem. Pues yo voy de Valduino
à tomar la forma, vençan
sus finezas mis engaños,
por mas que escriva en las peñas,
por mas que esculpa en las rocas

© Biblioteca Nacional de España

su afecto.

La Santa, èl, y la musica.

Cant. Para que sea
su firmeza testigo
de su firmeza. *Vase.*

S. Ros. Yà el traslado esta perfecto
del original que queda
mejor escrito en mi pecho:
otra vez à leerle buelva,
por lo que se alegra el alma,
quando lee, yo Rosolea:

Lee. Hija de Sinibaldo, señor de Quisquina, y de las Rosas, por el amor de Nuestro Señor Iesu Christo, determinè vivir en esta cueva.
Ya estais obedecido,
divino Esposo, amado, y esculpido
mi amor queda en las peñas,
para que conociendo.

Dentro suena vn clarin, y dize el Demonio, en forma de Valduino.

Dem. Por las señas
aqueste es el desierto,
cercad el monte.

Vnos. Al llano.

Otros. Al bosque. *Otros.* Al puerto

S. Ros. Què militar estruendo pavoroso
altera mi reposo?
y en repetida voz, ay infelize!
al compàs del clarin el eco dize.

Al lado contrario musica.

Musi. Busçad la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos,
la selva de flores, el ayre de luzes.

S. Ros. Estraña confusion, de mis temores,
quando alli el ayre hieren los horrores
del rumor belicoso,
eco aqui armonioso,
tambien me atemoriza (ò suerte impia!)
como si fuera horror el armonia,
si por aqui pretendo
librarme, dize el militar estruendo.

Todos. Al monte, al llano, al bosque, à la marina.

S. Ros. Y si torpe la planta dermina
por esta parte huir, me contradize
sonoro acento, que mas cerca dize.

Musi. Seguid la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos
la selva de flores, el ayre de luzes.

S. Ros. Suerte infeliz! quien con el coro viene
de la suave musica es Irene,
en daño tan terrible
el remedio es huir.

© Biblioteca Nacional de España

Al irse sale el Demonio, en forma de Valduino, y los demàs.

Val. Es impossible
yà la fuga, señora. *S. Ros.* Mayor desdicha.
Val. Y puesto que a la Aurora
la saludan los vientos,
siendo las aves dulces instrumentos:
aora le hagan salva
los clarines, y citaras al Alva.
Y pues aun destos riscos los horrores,
por las señas de luzes, y de flores,
nos dieron las noticias de sus huellas,
que mucho que digamos oy con ellas.

Clarines, y todos:

Tod. Viva el Aurora, à quien la Aurora imita.
Val. Y que al huir tus rayos se repita.

Salen todas las mugeres, y Irene, y musica.

Musi. Seguid la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos,
la selva de flores, el ayre de luzes.
S. Ros. Irene, Valduino,
como, si, quando, yo. *Val.* No assi el divino
bello esplendor turbeis. *Ire.* No assi, señora
borreis los esplendores à la Aurora.
Estel. A servirte venimos.
Todos. Y todos à tus plantas te pedimos.
S. Ros. Què pretendeis de mi?
Val. Que vna embaxada
de tu padre, y el Rey: mas assustada
estàs, cobra el aliento,
y aquesta roca sea augusto assiento
de tu beldad. *Ire.* Sossiega tu fatiga,
pues vès que la lealtad es quien obliga
à buscarte, y seguirte. *Todas.* Y todas à servirte
solo venimos. *Val.* Bien ha sucedido,
pues verdades las sombras ha creìdo.
S. Ros. Proseguid la embaxada: ò quanto lucha
con rezelos el alma!
Val. Pues escucha.
Apenas de tu palacio
la infausta nueva se supo
de tu fuga, quando el Rey,
tu padre, y yo, en el confuso
laberinto del pesar,

© Biblioteca Nacional de España

formando varios discursos,
todos supimos sentir;
pero discurrir ninguno:
y es que andava la razon
embaraçada del susto.
Passò la noticia luego
à ser comun, con que el vulgo
tu determinada fuga
la sentenciò por insulto.
Divulgòse por delito,
siendo virtud, mas què mucho,
si es discurrir lo peor
antigua pension del mundo.
Mira como dexarias
al que tanta parte cupo
del escandalo comun,
pues quedamos en vn punto,
yo afrentado, el Rey quexoso,
y tu padre, en quien estuvo
junta la quexa, y la afrenta,
fue el mayor contrario tuyo.
Porque a tu justo cariño,
venciò el sentimiento justo,
que indomita fiera dixo,
que habita montes incultos.
Huyò de sus padres, que ave
dexò el paternal arrullo?
aun el pez le reconoce
entre los senos obscuros
del mar, y tu Rosolea,
con proceder mas injusto,
huyes de quien nunca huyera,
el pez, el ave, ni el bruto.
Destos escandalos eres
la causa, que aunque se tuvo
noticia de ti, no ha sido
comun, hasta que tu al mundo
otra vez te manifiestes,
y puesta en el solio augusto,
vean que tu honor excede
al Sol, pues aun este juzgo,
que los atomos le ofenden,
con ser los atomos puros.
Demàs, de que si en razon
tu resolucion discurro,
deponiendo inconvenientes
de los vulgares tumultos,
aun en la misma virtud
hallo inconvenientes sumos.
Tu venisse à este desierto
llevada de los impulsos
primeros, en que el fervor
suele cegar el discurso.
Porque si acaso pretendes
en el pielago profundo
de la perfeccion, surcar
de la eternidad los rumbos:
no es la vida solitaria
el camino mas seguro
para vna muger; y mas
en ti; que apenas tres lustros
no has cumplido de tu edad:
quando varones robustos,
doctos en ciencias, en años,
y en experiencias maduros,
no solo han perseverado
en el desierto, mas muchos
cayeron precipitados,
despeñando se en vn punto,
del solio de las virtudes,
al centro de los insultos.
y tanto de ti confias,
mira que aspid oculto,
la sobervia es yedra leve,
que alaga con laços rudos
al muro, y no se conoce,
hasta que derriba el muro.
Aun para el cielo no es
el desierto digno assumpto
de las Reales personas,
porque estas nacen al mundo
como el Sol, pues vès que el
desde la cuna al sepulcro,
para comun beneficio,

© Biblioteca Nacional de España

le diò luz el cielo justo:
tanto, que porque vno cesse,
dexan sus rayos difuntos
à la Luna, y las Estrellas,
con luz entos sostitutos.
La virtud es vna antorcha,
que en tu mano el cielo puso,
para alumbrar à tu Reyno:
serà bueno que tu gusto
inutilmente pretenda
trocar su esplendor en humo?
Buelve al palacio, señora,
que alli sus rayos difusos,
siendo de todos exemplo,
serviràn de enmienda à muchos,
pues no ignoras que del Rey
siempre el Reyno se compuso
al exemplo: si es guerrero,
todo es glorias, todo triunfos;
si es cobarde, todo es miedos;
si es docto, todo es estudios;
si es malo, todo es delito;
y si es bueno, todo es justo.
Pues si todo esto conoces,
porquè à la virtud el vso
quieres quitar, malogrando
à tan bella planta el fruto?
Buelve al palacio, otra vez
digo, no el favor oculto
tengas, que el cielo te presta,
pues no solamente es tuyo,
porque es bien comun de todos:
y si le ocultares, juzgo
que el que se diò como don,
ha de pedirte por hurto.
El Rey, señora, te espera,
tu padre, viendo seguro
yà su honor, en tu defensa
venciò el amor al discurso,
y yo en fin, que mas que todos
perdi, la parte renuncio
que de ser tuyo tenia,
no dexando de ser tuyo.
Y pues que tantas razones
que te han vencido no dudo:
vèn, pues, à ser de Sicilia
astro del mejor influxo,
Aurora del mejor Sol,
Sol de los rayos mas puros,
para que blasonar puedas
de otro mas glorioso triunfo,
venciendote à ti, pues sabes
que quando yerra el discurso,
solo ha sabido vencer,
quien à si vencerse supo.

S.Ros. Valgame el cielo! confusa
todo lo advierto, y lo dudo.

Ire. Què esperas, señora? vamos
adonde pague el tributo
que debe à tu adoracion
Sicilia en rendidos cultos.

Val. Vèn, y seràs la deidad,
que de tantos infortunios
libres tu patria. *Ire.* Serena
de tus llantos los diluvios.

Cin. Consuela à tu anciano padre.

1. Dale à tu patria este triunfo.

Estel. Quieta tu Reyno. 2. Sossiega
tan peligrosos disturbios.

Tod. Vè, señora. *S.Ros.* q̃ he de hazer,
Señor, pues tu mi recurso
eres, con la voz del llanto
à ti mis dudas consulto,
si es tu voluntad.

Vnos. q̃ esperas? *Otros.* Què aguardas?

S.Ros. Si me conduxo
à esta quietud tu favor,
como quieres à segundo
riesgo entregarme, Señor,
dulce Espòso, fiel refugio?

Vnos. Què te detienes? *Otr.* q̃ tardas?

Ire. Lo que la razon no pudo,
mira que harà la violencia.

Val. Y que yo con ella cumplo

© Biblioteca Nacional de España

el orden del Rey. *S.Ros.* Mi Dios,
sed mi amparo, sed mi escudo
en tanta lucha de dudas.

Dentro los Angeles.

Dent. Yà el cielo te oyò.
La Sant. y Val. Què escucho!
S.Ros. Dulce Esposo.
Ire. y Val. No prosigas.

Aparecen los Angeles en lo alto.

Raf. Huye cobarde, y astuto
dragon, pues miras que el cielo
assiste en amparo suyo.
S.Ros. Dulce Iesus! *Val.* Ay de mi!
Tod. Y ay de todas! *Val.* El profundo
abismo se abra. *Cust.* Sea eterna
carcel, y eterno sepulcro
de vuestro torpe furor.
S.Ros. Què temor, què ansia, q̃ susto!
Los 2. Ang. Nada temas, Rosolea.
Dent. Dem. Si temas, pues à segundo
caos harè que Sicilia
se reduzga: el mar profundo,
tierra, fuego, y ayre sean, *Terremoto.*
deshecho el concorde nudo,
con ruinas de los mortales,
fiera amenaza del mundo.
Dent. vno. Què horror!
Otro. Què pasmo! *Otro.* q̃ assombro!
Raf. Cobarde dragon no es mucho,
si el cielo te lo permite,
para hazer mayor el triunfo
de Rosolea. *S.Ros.* Què horror!
solo vuestro amparo pudo
ser alivio en tanta pena.
Dent. Dem. Recurrid à los incultos
montes de Quisquina, alli
hallareis puerto seguro.
Vnos. Al monte.
Otros. A la cumbre. *Otros.* Al llano.
S.Ros. q̃ han de encõtrarme no dudo
los que derrotado vienen
al monte à buscar refugio.
Cust. Yà el cielo buscò el remedio
pues à mas aspero inculto
monte te trasladarèmos,
que assi el cielo lo dispuso.
S.Ro. Como? *Los 2.* De aquesta manera
pues assi admirarà el mundo.
S.Ros. Què?

Cantan los Angeles.

Cant. Que Agricultor divino,
trasplanta à fruto mayor,
la peregrina flor
à monte peregrino.
Vnos. Al monte. *Otros.* Al llano.
Otros. A la selva.
Tod. Si es que ay refugio
en el mundo, quando
perece el mundo.
Musi. Si Agricultor divino, &c.

IORNADA TERCERA.

Salen en lo alto del teatro en vna nube de resplandor San Rafael, y en otra por el lado contrario el Demonio en otra nube.

Raf. Donde, dragon violento,
manchando el Sol, inficionando el viento,
tenaz tu ambicion sube,
rayo embotado de preñada nube?
Ignoran tus rencores,
si de rayos ostentas los ardores,
quan-

© Biblioteca Nacional de España

quando al ayre desciendes,
te apagas de lo mismo que te enciendes:
pues què es lo que pretende tu desvelo?
Dem. Solo oponerme à la piedad del cielo,
y que su amparo vea
que es inutil, venciendo en Rosolea,
su constancia, su fe, su amor. *Raf.* En vano
tu veneno tirano
lograr procura el alevoso intento,
pues otra vez teatros del aliento
de tu segunda ruina.
Dem. Aunque fuerça divina
la ampare. *Raf.* No prosiga
tu venenosa voz, y essa enemiga
torpe niebla, en vapores congelada,
al abismo te arroje desatada,
para que tu ardor ciego,
en el centro del fuego aumente el fuego.
Dem. O pese à mi furor! *Raf.* Cayga violento
del viento en rayo, que infamava el viento.
Dem. Què importa que vencido
cayga de tu violencia compelido,
si nunca me ha de hallar el cielo ayrado,
por mas vencido, menos obstinado:
pues por mas que se vea
amparada del cielo Rosolea,
la he de vencer, aunque rebelde imite
su constancia las rocas en que habite.
Raf. Si à tanto assalto, siempre vitorioso,
hallò su fè tu astucia, venenoso,
con nuevas luchas obstinado intentas,
sus triunfos duplicar en tus afrentas.
Dem. Pues què triunfo ha cõseguido
de mi su fè, ni què hazaña,
quando à favores del cielo
solo vence su constancia?
Y si no, recopilemos
su vida. *Raf.* Aunq̃ siẽpre es vana
pretension el convencer
tu obstinacion, porque salgan
tus afrentas de sus triunfos,
de tu oprobio su alabança,
admito la conferencia.
Rosolea, de la clara,
generosa, ilustre, invicta,
estirpe Real, noble dama,
naciò con tan bella flor,
à ilustrar tan noble planta.
Dem. Y antes que naciesse, el cielo
à sus padres les declara
su nacimiento. *Raf.* Es que via,
que desde su tierna infancia

© Biblioteca Nacional de España

tanto se adelantaria
la razon, que fuesse vana
la experiencia, quan felice,
quan glorioso es quiẽ no aguarda
à que obre el tiempo, y los siglos
con la razon adelanta.

Dem. No tanto, pues la hermosura
de que fue privilegiada
tambien del Cielo, pues nunca
se viò belleza mas rara,
ni mas perfeta, aumentando
lo material la elevada
beldad del entendimiento,
para que en ella se hallara
ser alma de lo perfecto
la perfeccion de las almas,
la hermosura material,
digo otra vez tan pagada
la tenia de si misma,
que con repetida instancia
la consultava al espejo,
solo porque imaginava
que al reflexo en el cristal
repetirla, era aumentarla.

S. Ra. Que importa, si en esse mismo
espejo que la retrata
lo hermoso, hallò el desengaño
de la hermosura: ò hazaña
nunca vista en lo mortal!
Vè que su beldad la alaga
con razon, y su razon
en contemplacion mas alta,
con ser verdad su hermosura,
vè que su verdad la engaña.

Dem. Esso fue al ver vn prodigio
del Cielo.

S. Raf. Es verdad, mas quantas
vezes ha llamo el Cielo
a la obstinacion humana,
sin que ella responda, luego
serà digna de alabança
Rosolea, pues à Dios
responde, quando la llama,
y tan fina le responde,
que deponiendo las galas,
los fausto, los luzimientos,
aun lo que mas estimava
de su hermosura; que eran
las doradas trenças vagas
de su cabello, al azero
las entrega, y no sin causa,
porque como los cabellos
los pensamientos señalan,
porque su imaginacion
segunda impression no haga
su beldad de su beldad,
en la parte que mas ama,
arrancando los cabellos,
los pensamientos arranca.

Dem. Essa fineza quedò
al punto remunerada,
pues Espiritus celestes
la asistieron, y en sus alas
la trasladaron al templo,
à dar las debidas gracias
de tan no vistos favores.
y de Maria exortada,
invisible desde el templo
la bolvieron al alcaçar.

Raf. Y alli empeçò tu malicia
à luchar con su constancia,
pues movido de tu astucia,
sus padres, y el Rey casarla
intentan con tan tenaz,
con tan repetida instancia,
que el alago passò à ruego,
el ruego passò à amenaza,
y la amenaza à violencia;
pero ella con confiança
generosa, à todo opuesta,
como roca, à quien assaltan
repetidas crespas ondas
del mar, no se mueve à nada,
pues solo para vencerlas,

es

© Biblioteca Nacional de España

es bastante tolerar las.
Mas como podian vencer
ruegos, iras, y amenazas,
à quien rompiò del amor
profano flechas, y aljavas.
Y à quien hollò vna corona:
ò muger! ò beldad rara!
que à vencerte, aun siendo justo,
amor, y ambicion no bastan.
Dem. Si bastaràn, no lo dudes,
si la noche destinada
para sus bodas, Custodio,
y tu no la trasladaran
al desierto de Quisquina.
Raf. Essa fineza fue causa
su fineza, y merecido
premio, viendo que dexava
por el cielo vna corona.
Dem. Si aun no era suya, no es tanta
su fineza, mayor fuera
posseyendola, dexarla.
Raf. No era tal, porque no ay dicha
que no sea imaginada
mayor, que no posseida:
luego fineza mas alta
que dexar la possession
es el dexar la esperança.
Passò su amor à prodigio
del mismo amor, de vn alcaçar
à vna gruta, en cuyo alvergue,
en cuya lobrega instancia,
nunca viò del Sol la luz.
Mas què mucho, si en su opaca
mansion las funebres sombras
tan eternas habitavan,
que aun despedida la noche,
se ignorava la mañana.
Dem. Què importa, si en el horror,
en Iris de oro, y de nacar
mil vezes baxò Maria,
y su Esposo à iluminarla:
quedando el lobrego alvergue,
si antes olorosa estancia,
de la noche, despues claro
perpetuo oriente del Alva?
Raf. Aqui en vez de balaustres
dorados, en vez de almohadas,
y plumas, era vna peña
su lecho, y de lar amargas
incultas silvestres yervas
su alimento, solo el agua
de sus lagrimas corrientes,
fecundas la preservavàn
à su ser, porque es el llanto
cristal de la sed del alma.
Dem. A essa abstinencia tal vez
el cielo la administrava
suaves manjares. *Raf.* Es cierto,
mas era quando aun la escasa
porcion de la esteril yerva
le faltò, pues su constancia
de la oracion solamente
se alimentò, siendo tanta
la violencia fervorosa,
que quan inmobil estava
en el suelo la rodilla,
en el cielo la alabança,
salia el Sol iluminando
su rostro, y en la campaña
de luz, dado vn torno al mundo
bolvia à herirla en la cara,
tanto, que luego el Sol mismo,
viendo que siempre la halla
fixa al nacer, y al morir,
y al resucitar, no humana
criatura, sino inmobil
escollo de la mantaña
Dem. A essa oracion repetida,
coro alado acompañava
de Querubes, que en acordes
clausulas tiernas cantavan
dulces Himnos, con q̃ à vn tiempo
las clausulas alagavan
como vozes los sentidos,

© Biblioteca Nacional de España

como armonias el alma.
Raf. Esse alivio interrumpias,
con vanas vozes, con vanas,
disformes, horribles sombras?
que tomando formas varias,
de fieros sangrientos monstruos,
su quietud amenaçavan,
aun mucho mas que su vida.
quantas vezes despeñada
la arrojaste de la roca?
quanta heridas tu rabia
multiplicò en su inocencia?
tanto que oy su sangre esmalta
las peñas, porque las peñas,
aun la observan venerada,
que purpura tan dichosa,
si la injusticia ò la saña
derramarla pueden, saben
aun los riscos venerarla.
Dem. Què importa, si à los horrores
de ilusiones, y fantasmas,
se armava de aquel madero,
cuyas ventajosas armas,
esgrimidas contra mi;
aunque en mi defensa armàra
todo el infierno, era siempre
muy desigual la batalla.
Raf. En fin, si por diez y siete
años que en esta montaña,
y en la de Quisquina habita,
diabolicas assechanças
no han bastado a pervertirla,
yà con visibles fantasmas,
yà con luchas interiores,
que son las que mas declaran
su glorioso vencimiento,
pues siempre la imaginada
lid es la mas peligrosa,
por ser tan viles las armas,
que amparando al enemigo,
contra su dueño batallan.
Y en fin, buelvo à repetir,
si ha vencido su constancia,
de todos los elementos
la inclemencia, pues la saña
tolerò del Sol ardiente,
entre Estio y la escarcha
del crespo erizado Invierno,
sin mas amparo à su ayrada
furia, que su desnudez,
y su paciencia: que aguardas,
què esperas poder rendir
à muger tan soberana,
que basta à vencer lo que
humanas fuerças no bastan,
pues toda la fortaleza
la apurò à la tolerancia?
Dem. No obstante, si libre el cielo
mi incendio no violentàra,
yo obrara tal experiencia,
que viera precipitada
su fortaleza. *Raf.* Yà el cielo
te lo permite, què aguardas?
mas sabe que esta es la lucha
postrera, pues la esperada
corona lograrà presto:
y la que fue en sus montañas,
la mejor flor de Sicilia,
verà presto trasladada
al Luzero, cuyo influxo
serà amparo de su patria.
Dem. Antes que llegue essa dicha,
es mortal y pues alcança
mi ardor del cielo licencia,
esta experiencia me basta
para estorvarle essa gloria.
Raf. Y qual es? *Dem.* Representar
lo que sucede en su Reyno,
las guerras de quien es causa,
el olvido de los suyos,
las pompas, faustos, y galas
de que carece. Y en fin,
ver su enemiga casada
con el que avia de ser
es-

© Biblioteca Nacional de España

esposo suyo, y pues baxa
Và baxando la Santa, leyendo en vn libro.
yà de su gruta rendida
a la miseria, y postrada
à prolixa enfermedad,
en cuyas penosas ansias
haze mayor impression
la felicidad passada
en la fatiga presente,
mi astucia empieça.
Raf. No acabas
de convencer tu furor?
quando vès, que aunque postrada
al dolor, al desconsuelo,
yà la enfermedad descansa
meditando en el volumen
sagrado, pues vès que baxa
leyendo, que.
La Santa leyendo.
Lee. Huyendo Elias
de los odios, y amenaças
de Iezabel, fatigado
el desierto penetrava,
pidiendo à Dios que abreviasse
su fatiga, pues descansa
solo vn justo con la muerte,
y assi afligido clamava,
Señor, quitame la vida.
Representa.
Què imaginacion tan rara
el caso me representa!
de vn palacio à vna campaña
passò fatigado el grande
Profeta: parece que habla
conmigo en parte el sucesso,
pues huyendo, no la saña
de Iezabel, sino solo
la ambiciosa pompa vana
del palacio, cuyo alago
tiene fuerça de amenaça:
huyo della temerosa,
al desierto, y aun no basta
el huir para vencer
esta prolixa batalla
de la memoria, que aleve,
cada instante me retrata
el cariño de mi padre,
el dulce amor de mi patria,
si de mi se han olvidado
los mios; pero esta vana
representacion suspenda
la meditacion sagrada,
que la memoria parece
que à la voluntad arrastra.
Prosigue, pues, el Profeta,
lleno de penosas ansias:
Sientase, y buelve à abrir el libro.
Lee. A la sombra de vn enebro
se durmiò, ò pension humana!
que en fin solo con la muerte,
ò con su imagen descansa:
y aun lo mismo me sucede,
pues parece que entregadas
al descanso las potencias
y los sentidos en calma,
và el sueño del pensamiento
serenando las borrascas.
Queda dormida encima del libro.
Dem. Yà ha llegado la ocasion
de lograr tan arduo empeño.
Raf. Pues què intentas?
Dem. Que del sueño
vea en representacion
lo que passa en realidad
de su Reyno, aunque vestido
de sombras.
Raf. Quando no ha sido
en ti engaño aun la verdad?
Dem. Lo que ha perdido, y pudiera
su esperança poseer.
para su injuria ha de ver.
Raf. Como?
Dem. De aquesta manera.

© Biblioteca Nacional de España

Aparece vn jardin, y en èl todas las damas, y hombres de gala, en forma de sarao, Irene, y Valduino en lugar separado, y el Rey, quedando San Rafael, y el Demonio en las dos puntas del tablado.

Rey. Noble Reyno de Sicilia,
Corte ilustre de Palermo,
pues yà muerto Sinibaldo
al prolixo sentimiento,
bien que sentimiento justo.
Sant. Ay amado padre! *Dem.* Veslo,
yà obra el paternal amor.
Raf. Esse es natural afecto.
Rey. De la fuga de su hija
Rosolea, oy pretendiendo
de Valduino à los leales
servicios dàr justo premio,
de la bellissima Irene
ha de ser felize dueño,
passando à ella los favores,
las preeminencias, los puestos
que perdiò la inadvertencia,
la osadia, el desacierto,
de la infeliz Rosolea:
pues della, ni su maestro
Cirilo, ni de Eduardo,
la diligencia, ni el tiempo,
aun la mas leve noticia
no nos ha dado, y supuesto
que muerto en la realidad,
ò q̃ en nuestro olvido ha muerto.
Sant. Què ansia, q̃ dolor, q̃ angustia!
Dem. Mira como del desprecio
el sentimiento la aflige.
Raf. No es delito el sentimiento.
Rey. Por no afligir la memoria
con los passados successos,
gustos presentes los borren:
y assi prosiga el concento
festivo, proseguid pues
el sarao. *Ber.* Y yo el primero.
he de ser, si el mas ruin
và por delante. *Estel.* Y yo quie
dançar contigo. *Ber.* A què so
Estel. Al que tocaren. *Ber* Esso
es destreza, y las mudanças,
con son, y sin son entiendo,
que siempre sabes hazerlas.
Estel. No tanto, que aora aprend
Musi. Reverencia os haze el Alv
vencida del candor vuestro,
pues vos anunciais dos soles,
y ella blasona vn luzero.
Ber. No dànço mas. *Estel.* Pues po
Ber. Porque no es el tono nuevo,
ni el son. *Musi.* Pues q̃ hà de cã
Ber. Cosa del vso, y del tiẽpo (vas
como q̃ de noche le matarõ al
ò à la gayta bay lò Gila.
Estel. q̃ frialdad. *Hom.* Aparta, nec
Dançan tres hombres, y tres muge
Musi. Al orbe llamò Himeneo,
en voz canora, que fue
antes remora del mar,
y iman del bosque despues
quando à segunda armonia,
à vn mismo tiempo se vèn
todas las ondas parar,
todos los riscos mover.
El Coro hermoso de gracias,
respondiò à Himeneo, en tres
rosas del cielo de Venus,
y Estrellas de su vergel.
En flores preso el cabello,
en sus guirnaldas se vè
brillar luzero el jazmin,
astro luzir el clavel.
Tan veloz la planta mueven,
que la que mas tarde fue,
à pisar mares y selvas,
ni ajarà espuma, ni mies
en tanto pues el amor
depuso el arco cortès,

© Biblioteca Nacional de España

y à el Sol de mejor Aurora,
assi le diò el parabien.
Hom. 1. Generoso Valduino,
logra por siglos eternos
la feliz dichosa vnion.
1. Mug. Irene, prodigio bello,
en quien no pudo aspirar
lo perfecto a mas perfecto:
sean eternas tus dichas.
Hom. Y en los dos numere el tiẽpo:
Vnos En oprobio de Marte.
Otras. En injuria de Venus. (trofeos
Todos. Siglos por perfecciones, y por
Ber. Salgan los novios aora,
y dançen graves, y sesgos,
muy triste vna zarabanda,
ò vn zarambeque severo.
Tod. Salga Irene, y Valduino.
Rey. Salid. *Los 2.* Yà os obedecemos.
Fant. Què pesadez tan prolixa!
Dem. Vès como siente! *Raf.* Yo creo
que en el dolor que padece
aumenta el merecimiento.
Musi. A la dulce vnion
con que amor blasona,
vnir esplendores
del Sol, y el Aurora.
Todas las deidades
que à Himeneo invocan,
assisten propicias
por luz de su antorcha.
Solos Marte, y Venus
su esplendor reboçan,
Marte de corrido,
Venus de embidiosa.
Val. Con què anhelo el alma
se entrega ambiciosa!
Musi. y èl. A la dulce vnion,
con què amor blasona!
Val. Sus triunfos logrando
en tu vista hermosa.
Musi. y èl. Vnir esplendores
del Sol, y la Aurora.
Ire. Què mucho si siguen,
y entibian mis glorias.
Ella, y musi. Todas las deidades
que à Himeneo invocan.
Ire. Y assi à los aplausos
que Himeneo logra.
Ella, y musi. Assisten propicias
por luz de su antorcha.
Ire. Y porquè le excedes?
Val. Porquè la desdoras?
Los 2. y musi. Solos Marte, y Venus
su esplendor reboçan.
Ire. Què mucho se oculte,
al ver tus vitorias.
Ella, y musi. Marte de corrido.
Val. Què mucho que esconda
su luz à tus ojos.
Musi. y èl. Venus de embidiosa.
Ire. Pero ceda sus triunfos.
Val. Ceda sus glorias.
Los 2. y musi. Marte de corrido,
Venus de embidiosa.
Al cantar estos versos suena vn clarin por la parte del patio, y leuantanse.
Val. Mas què belica armonia!
Ire. Mas què militar estruendo!
Val. Parece que ha respondido.
Ire. Parece que habla en el viento.
Val. Como en defensa de Marte.
Ire. Como en vengança de Venus.
Ber. Mas que se le desbarata
el segundo casamiento,
y tenemos otra fuga;
y otro Eduardo tenemos:
en fin, ay hòbres dichosos. *Clarin*
Rey. Quien en militares ecos.
Val. Quien en belicos rumores.
Rey. Inadvertido.
Ire. Sobervio.
Rey. Loco. *Val.* Ciego.

© Biblioteca Nacional de España

Ire. Temerario
à mi dicha. *Rey.* A mi respeto.
Val. A mi fortuna. *Tod.* Alevoso
se opone. *Sale Eduardo.*
Edu. Yo. *Ire.* Mas què veo!
Val. Masquè miro! *Rey.* Yà es mayor
tu barbaro atrevimiento:
no eres Eduardo? *Edu.* Si.
Ber. Miren si di luego en ello,
yà està Eduardo en la estacada.
Los 3. Pues què intentas?
Edu. Oid atentos. *Sant.* Què cõfusion!
Dem. Otra injuria
verà aora. *Raf.* Mas con esso
acrisolas su constancia.
Dem. Esso nos dirà el sucesso.
Edu. Generoso Rey Normando,
que en el Siciliano Imperio,
hoja à hoja los laureles,
te brotaron los trofeos
tu que del ramo inmortal,
que te diò el merecimiento,
para no tener segundo,
te coronaste el primero.
Escucha à Eduardo, aquel
que enseñado de tu esfuerço,
aumentò en tantas vitorias
tus aplausos, y tus Reynos.
Bien que tambien fueron tuyas
mis hazañas, que el aliento
de vn Rey valeroso haze
suyos los triunfos agenos,
pues adonde falta, queda
lidiando por èl su exemplo.
Tu Reyno, en fin me ha debido
muchas glorias: yà sospecho
que voy à llamarme ingrato,
pues quando à quexarme vengo,
para acordarle vn agravio,
vn beneficio le acuerdo.
Creyò Sicilia que fui
quien robò el prodigio bello
de Rosolea. *Sant.* Ay de mi!
De. Su afrẽta siẽte. *Raf.* Esse es a fecto
natural de su decoro.
Edu. Y que fui el dichoso dueño
de su belleza creyò,
animando este concepto
falso, el honor de su padre,
y de Valduino el despecho.
No me admiro que el mas leve
indicio, lo dàn por cierto
zelos, y honor, que implicando
contradiciones à vn tiempo.
No ay quien mas dude, ni quien
mas crea que honor, y zelos
con esta falsa sospecha
darme la muerte emprendieron,
animados del agravio
imaginado, y de deudos,
y amigos acompañado.
A cuyo evidente riesgo,
viendo inutil el valor,
determinado, y resuelto
me arrojè por vn balcon
al mar, no porque temieron
mis alientos su valor,
sino porque quise cuerdo,
viendo inutil mi defensa,
guardar para mejor tiempo
el esfuerço, que no lo es
si no està ayroso el esfuerço:
Oculto, ò Rey de tu enojo,
he estado; pero sabiendo
que yà ha muerto Sinibaldo,
que à mi me juzgan por muerto
culpado, ò cobarde, que
todo es vno, aunque yo creo
que en el que noble ha nacido,
es el que le ofende menos,
quien de culpado, ò cobarde,
ò muerto, le juzga muerto.
Y assi, para defender
mi honor, y el honor supremo

© Biblioteca Nacional de España

de Rosolea, portento
divino, que el cielo mismo,
sin duda para ilustrarse,
ocultado à retar vengo
à Valduino, y à todos
quando no tienen por cierto
que fue falsa la sospecha
que me acomulan, y espero
hasta que se ponga el Sol,
en la falda de esse excelso
promontorio de Sicilia,
à quien por raro Palermo,
llama monte peregrino,
donde de amigos, y deudos
acompañado verà
el marido, ò invicto Rugero,
como si hasta aora oculto
he estado à ti, y à tu Reyno,
dèl, y de ti me ha ocultado,
no el temor, sino el respeto.
Rey. Oye. *Val.* Escucha.
Ire. Aguarda. *Los 3.* Espera.
Edu. Yà sabeis adonde espero. *Vase.*
deudos, y amigos, al arma.
Dentro caxa, y clarin.
Det. Viva Eduardo. *Val.* Tu denuedo
presto veras castigado:
al arma, amigo, y deudos.
Tod. Viva Valduino *Ire* A tu lado
amante, y resuelta espero
ver frustrada su osadia.
Rey. Y yo à tanto atrevimiento
darè el debido castigo:
seguidme. *Tod.* Raro sucesso!
Rey Al arma tocad.
Los 2 Tocad al arma.
Vanse, y todo desaparece, y despierta la Santa.
Sant. Valgame el cielo.
Dem. Atiende à su confusion
aora *Raf.* Tu veras presto
quan inutil es tu astucia.
Sant. Ay de mi! mi padre muerto,
yo culpada en el decoro!
por mi pervertido el Reyno,
amenazada mi patria
por mi! mas como el afecto
natural doy al discurso,
quando todo es vano sueño,
es vana ilusion? y aunque
fuera verdad, y que el cielo
à su favor permitiesse
revelarme los sucessos
de mi Reyno, y de mi patria,
no es dolor, sino consuelo,
ver los peligros del golfo
desde la quietud del puerto;
pero el sentimiento justo
de mi padre, mucho temo
que el pensamiento me vença,
pero pues fue mi remedio
la meditacion sagrada,
en el duro desconsuelo
desta enfermedad prolixa,
de aquelle dolor severo,
que en el relox de la vida
me numera los alientos,
para vencer esta vana
ilusion: otra vez buelvo
à la sagrada leccion,
desde donde borrò el sueño,
que el pensamiento se vence,
mejorando el pensamiento,
Buelve à leer.
Raf. Has visto ya tu constancia?
Dem. Que importa si mi despecho
le borrarà de esse sacro
volumen? *Raf.* Es vano intento,
que yà Dios no te permite
mas licencia. *Dem.* Yà lo veo,
pues es inutil mi rabia,
mi ira, mi furor, mi incendio,
y assi al abismo, otro abismo
en mi cõfusiõ le entrego. *Hunde se*

© Biblioteca Nacional de España

Raf. Y yo voy à prevenirle
el laurel del vencimiento.
Lee Sant. Prosigue, que estando Elias
en aquel dulce sossiego,
le tocò el Angel de Dios,
y le dixo, yà despierto,
levantate, y come, y viò
el Profeta, què portento!
vn pan à su cabeçera,
y vn vaso de agua, y comiendo
bolviò à quedarse dormido.
Que mucho que mas sossiego
le diesse aquel pan, si fue
feliz, glorioso, diseño,
del pan de Angelec, del grande
inefable Sacramento,
en que se dà Dios al hombre,
bien que de candidos velos
oculto, como quien zela
entre la nieve el incendio:
ay de mi! que esta es mas fuerte
representacion, pues veo
que de tanto bien me priva
mi indignidad. Como inmenso,
divino, sagrado, esposo,
permitis que en el postrero
vltimo aliento me falte
del alma el mejor aliento?
Si el desierto desdeñais,
ved que siempre en el desierto
fue figurado el feliz
Misterio de los Misterios.
En el desierto lloviò
el manà, en el monte excelso
de Moria fue el sacrificio
de Isac, de Iosue el precepto
en la campaña aparò
el Sol su curso, y bolviendo
al mismo caso en que estoy,
à Elias en el desierto
de su congoxa, con pan
le alimentasteis del cielo.
Testigos son vuestras vozes,
pues en el segundo sueño
bolviò el Angel del Señor,
y le dixo.

Sale el Angel.

Ang. Tus deseos
cumpliò el cielo, Rosolea:
levantate, y vè siguiendo
mi voz, que serà tu norte
para hallar el Pan del cielo,
no yà en el desierto en sombra
Sant. Con temor, y con afecto
te sigo. *Ang.* Què bien me sigue
que tan alto Sacramento
se ha de buscar, Rosolea,
con temor, y amor à vn tiempo
Sant. Pues q̃ aguardas? *Ang.* q̃ rep
tu voz con mi voz, diziendo. (l
Los 2. Aves, pezes, fieras, tierras, y
bẽdezid cõ sus obras el Criador v
Vanse, repite la musica, y con la rep
cion sale Cirilo vestido de piele
Ci. Aves, pezes, fieras, tierras, y cie
bẽdezid cõ sus obras el Criador v
Què acorde acento divino (t
en vno, y otro orizonte,
se oye, con razon el monte
oy se llama peregrino:
y mas si à la confusion
atiendo de otro portento,
adonde el entendimiento
busca, y no halla la razon
al mundo necio, de ti
solo que me despreciò,
pues no le dexàra yo,
quiçà à no dexarme à mi:
ò que locos son, que necios
quien sigue sus esplendores,
pues castiga con honores,
quando premia con desprecio
despreciado al fin sali
de la ambicion, y del ocio,

© Biblioteca Nacional de España

aunque indigno, el Sacerdocio
felizmente consegui,
y entre estas grutas severas
vivo: ò mundo! no te assombres,
que solo el huir de los hombres,
haze tratables las fieras.
O soberana virtud!
aora à conocer llego,
desde aquel desassossiego,
lo que vale esta quietud,
Aqui con dicha cumplida,
vivo, porque en mi sentir,
el del mundo no es vivir,
sino es engañar la vida.
Mas la causa de que sea
feliz en vida, y olvido,
solo de ti lo he aprendido,
hija amada, Rosolea,
cada vez que tu beldad
me acuerda tu triste historia,
lastimas de la memoria
lamenta la voluntad:
si te he de ver mas: que intento
tan vano! què discurrir
tan loco! quando acudir
debo al celeste portento
con que el cielo me mandó,
que al tiempo que celebrasse,
vna forma reservasse
en el pecho; pero no
puede saber mi cuidado
qual fue del cielo el intento,
ni el divino Sacramento,
para quien le ha reservado.
Yà mi zelo obedeciò
su precepto singular;
pero quien me ha de guiar
a lo que èl me manda?

Sale vn Angel con vn velo, y vna antorcha.

An. Yo. *Ci.* Assõbro, q̃ à mis anhelos
cubierto el rostro respondes,
con voz, y luz, aunque escondes
luz, y voz en muchos velos:
quien eres, y quien veloz
te embia? *Ang.* El cielo me embia
à ser de tus passos guia.
Cir. Vamos pues. *Ang.* Sigue mi voz.

Cant. Escuchad montes asperos,
yà generosa emulacion de Abril,
pues vuestras rocas rigidas,
embidia dàn al celestial zafir.
Broten los riscos fertiles
inundacion de rosa, y de jazmin,
y la montaña, pielago
se juzgue de clavel, y de alèli.
Pueblese el ayre diafano
de dulces aves, que con voz sutil
entonen dulces canticos,
al Sol que resplandece en su cenit.
Yà en tus montañas prosperas,
antes terreno inculto, y yermo vil,
vèn en sus riscos fertiles,
de Rut la espiga, de Caleb la vid.
No embidiè is en sus paramos
la lluvia del manà que admiro Sin,

© Biblioteca Nacional de España

pues con luz mas esplendida,
el Sol de aquella sombra veis luzir.
Sol que entre nubes candidas,
por mas que oculte su esplendor feliz,
teme con plumas de aguila
aun el mas remontado Serafin.
Venid, venid,
y con canticos dulces,
con dulces ecos,
aves, pezes, fieras, tierras y cielos,
bendezid cō sus obras el Criador vuestro.

Cir. Sacra luz, que à mi fin mi
me llevas, de tu armonia
sepa, yà donde me guia
el cielo piadoso?

Sale San Rafael, y la Santa.

Ang. Aqui
lo que tu afecto desea,
lograràs. *Somb.* Aqui tu esplendor
te guiarà con luz mayor.

Ang. 1. Quedate en paz, Rosolea.

Somb. Cirilo, à Dios. *Sant.* Mal podrè
yo sin tu norte guiarme:
espera. *Cir.* Como dexarme
aora intentas? *Los 2.* Porque

Cant. No te hago yà falta yo,
que el divino Pan que vès,
aunque Pan de Angeles es,
solo el hombre le gozò. *Vans.*

Sant. Pues adonde mi deseo
hallarà esse bien? *Cir.* Adonde
dizes que otra luz la esconde?

Sant. Mas què miro! *Cir.* Mas q̄ veo!

Sant. Quien eres, feliz anciano,
en quien atenta imagino,
que mucho ocultas divino,
si el trage te miente humano?

Cir. Y tu que en esta aspereza,
mal oculto tu esplendor,
entre el horror, el horror
dà señas de tu belleza?
Quien eres, y como aqui
vives muger peregrina?

Sant. Soy Rosolea, sobrina
del Rey Rugero.

Cir. Ay de mi! *Llo*

Sant. Lloras?

Cir. No es esto que muestro
pesar, como tu lo infieres,
es gozo. *Sant.* Pues di quien eres

Cir. Soy Cirilo, tu maestro.

Sant. Què dizes? *Ll*

Cir. Ay hija mia,
no te afligas. *Sant.* No es pesar:
tu me enseñaste à mezclar
el llanto con la alegria.

Cir. Quien, di para mi consuelo,
à este yermo te reduxo?

Sant. El cielo: y quien te conduxo
à ti por mi bien? *Cir.* El cielo.

Sant. Pues logre la feliz suerte
à que el cielo me combida:
vèn, y te dirè mi vida,
pues yà se acerca mi muerte.

Cir. Y aun por esso me ha mandado
Dios, que para tu partida,
trayga el feliz Pan de vida
en el pecho reservado.

Sant. Pues ven lo colocaremos
en mi Altar.

Cir. Ay hija mia!
feliz tu. *Sant.* Con la armonia
de alados coros cantemos.

© Biblioteca Nacional de España

Los dos, y Musica.

Aves, pezes, fieras, tierras, cielos (tro
bēdezid cō sus obras el Criador vues.

Vanse, y sale Eduardo al son de caxas, y acompanamiento.

Edu. Yà que de vuestro valor
acompañado he venido,
en defensa de mi honor,
hasta el aplaçado sitio,
en que para sustentar,
que fue falsa en Valduino
la presuncion, de que yo
ocultar aya podido
à Rosolea, en defensa
de su honor, y el honor mio:
cuerpo à cuerpo la batalla
ha da ser, que aver venido
acompañado, fue solo
assegurar el peligro
de la violencia teniendo
tan generosos testigos,
del valor, y la justicia,
que oy me assiste.

Salen por el lado contrario Valduino, y acompañamiento.

Vald. Pues el sitio
destinado à nuestro duelo
es del monte peregino
le falda, ya hemos llegado.
Sabed que es el desafio,
cuerpo à cuerpo, y que el venir
de vosotros assistido,
amigos, y deudos, es,
por estorvar los motivos
de populares tumultos.
Solamente à ser testigos
venimos de tu razon.
Ber. Solo à mi me inquieta el brio,
pues en oyendo pendencia,
me convierto en basilisco,
pues mato solo mirando.
Edu. Yà ha llegado Valduino.
Bald. Yà està Eduardo en la cāpaña.
Edu. Valduino, pues no ha podido
dissuadirte la evidencia
del falso, el aleve indicio,
que contra el honor sagrado
de Rosolea ha tenido
tu sospecha, y la de todos
los que te siguen: sea el brio
arbitrio, que distribuya
en los dos, premio, ò castigo.
Vald. Yo creo, que la sentencia
promulgas contra ti mismo,
pues con la verdad, mi azero
te dirà.

Dentro Irene.

Cielos divinos:
no ay quien me socorra?
Vald. Quien
en el monte ha respondido
en lamentables acentos?

Sale Irene.

Valgame el cielo!
Vald. Què miro!
Edu. Irene?
Ber. Pues, como aqui?
Ire. Los azeros vengativos
suspended, y oireis la nueva
causa de mi pricipicio.
Sabiendo, ò amado esposo,
tu aplaçado desafio,
quise assistir à tu riesgo,
porque le temiò el cariño
allà en la imaginacion,
mas formidable que visto,
que el peligro imaginado,
haze mayor el peligro.
Para esto aprestè vn cavallo,
y oculta entre aquestos riscos

© Biblioteca Nacional de España

estava, quando, ay de mi!
vi horrible (en vano resisto)
vn monstruo, que voz humana
acercandose me dixo:
dize Cirilo dentro, y luego sale.
Cir. Moradores de Sicilia,
oìd el mayor prodigio
que ha visto el mundo en el curso
insensible de los siglos,
seguidme todos, venid.
Val. O tu, monstruo peregrino,
que del corage mitigas
los impulsos vengativos,
quien eres? *Edu.* Quien eres, fiera
misteriosa, que ha podido
suspender nuestro denuedo?
Cir. Aun no me aveis conocido?
Los dos. Como es possible?
Cir. Que en fin
no conoceis à Cirilo?
Val. Cirilo, valgame el cielo!
Edu. Raro asombro!
Ire. Gran prodigio!
Los tres. Pues como?
Cir. No os admireis,
à assombro mas peregrino,
reservad la admiracion:
venid, y entre aquestos riscos
vereis el mayor milagro
del cielo, y en paraiso
transformados sus escollos,
a donde mas de tres siglos,
la divina Rosolea,
oculta al mundo ha vivido,
por no merecerla el mundo:
yà en mortales parasismos
embuelta quiere dexar
el suelo, y en el Impireo,
la mejor Flor de Sicilia
ser astro; venid conmigo,
para que digno sepulcro
le deis, si ay alguno digno,
si no es que se le construyan
essos orbes cristalinos,
siendo piramide el sol
y los astros obeliscos.
Vald. Què assombro!
Ire. Què admiracion!
Edu. Què portento!
Todos. Que prodigio!
Cir. Venid, antes que la muerte
borre su esplendor divino,
Todos. Pues que aguardas,
que ya todos te seguimos.
Cir. Pues a la cumbre.
Vnos. A la cumbre.
Otros. Al monte.
Vanse todos, y abrese el monte, y rece la Santa de rodillas junto à vn Altar adornado de flores.
Sant. Yà Esposo mio,
que de la humana pension
me amaga el comun peligro,
oìd, Señor, de mi amor
estos vltimos suspiros.
Oy no el morir, Señor, llego a temer,
Pues sè que es numerado el respirar,
Desde el nacer me pude rezelar,
Pues el morir empieza del nacer.
Mi temor mas glorioso viene a ser,
Pues solo es mi temor considerar
Que si mas padecer es mas amar,
Oy me quita el morir mas padecer.
Solo de amor, Señor, quiero morir,

© Biblioteca Nacional de España

divino amor, las flechas aprestad,
yà os presento por blanco el coraçon.
yo sè que el tiro no ha de desluzir,
que del blanco, Señor, la indignidad,
no desayra el acierto del harpon.

Por los dos lados saldràn el Angel S. Rafael, y el Custodio, y como lo vayan diziendo las coplas, iràn labrando el Pulcro, y baxaràn en un trono Santa Agata, Santa Cristina, Santa Oliva, y S. Ninfa, y iràn executando las tramoyas lo que vayan diziendo los versos.

Raf. Yà, Rosolea veràs
tantos afectos cumplidos.
Ang. Y gozaràn tus fatigas,
lauros à tus triunfos dignos.
Cant. Ha del sagrado Zafir,
en cuyos orbes volubles,
para ser eterno el dia,
eternas viven las luzes.
S. Agat. Ha de los felizes montes,
cuyas generosas cumbres,
si antes esteriles plantas,
oy blancos lilios produce.
Ang. Ha del sagrado quadernos
adonde en hojas açules,
con caracteres de Estrellas,
las obras de Dios se esculpen.
S. Christ. Ha de la feliz montaña,
que oy à cielo se reduce,
pues la habitacion de fieras
es yà solio de Querubes.

Todos. El cielo, y la tierra acordes se aunen,
pues à la Rosa mejor de Sicilia,
que à ser astro sube
festivos, alegres, serenos, felizes,
fabrican, preparan, adornan, construyen,
los montes, los cielos, con flores, con luzes,
talamo alegre, tumulo dulce.

Cant. Què felicidad! el yermo
oy à cielo se reduce,
pues si embaraço del Sol
hasta aora fueron las nubes
Agata, y Christina, yà
otra vez te restituyen
flores à los partios montes,
con Oliva, y Ninfa ilustres,
asilos de vuestra patria
sin duda amor os conduce.
Cant. tod. Aq̃ te preparẽ, flores, y luzes
talamo alegre, tumulo dulce.
Cant. S. Agat. Yà dichosa Rosolea,
libre de riesgos comunes,
tu virtud sube gloriosa
al centro de las virtudes.
S. Christ. Oy porq̃ hollaste del mũdo
la ambiciosa pompa inutil,
del desprecio de las sombras
labras corona de luzes.
S. Nirf. Vèn, y seràs de tu patria
el astro que la assegure,
la piedad del cielo, aun quando
el cielo su ruina anuncie.
S. Oliu. Si bien tu esplendor aora
quiere que al mundo se oculte,
hasta que te halle piadosa,
quando afligido te busque.
Las 4 A colocarte venimos
al solio que te conduce
tu Esposo, que amante ordena,
porque cielo, y tierra ilustres.

© Biblioteca Nacional de España

Ellas, y los Ang. Que el cielo, y la tierra acordes se aunen,
pues à la Rosa mejor de Sicilia,
que à ser astro sube,
festivos, alegres, serenos felizes,
fabrican, preparan, adornan, construyen,
los montes, los cielos, con flores, con luzes,
talamo alegre, tumulo dulce.

Sant. Dulce Iesus, dulce Esposo,
mi indignidad se confunde
à tanto favor, mas quien
à vuestra piedad acude,
quando hallò menos clemencia?
la vida me dexa inutil:
piedad mi Dios, que à morir
de amor, amor me conduce,
el alma es vuestra, essa os doy,
si es que dà, quien restituye.

Al caer la Santa, irà subiendo vn peñasco que la oculte, que serà el mismo que estàn fingiendo los Angeles auer labrado.

S. Agat. Y essa subirà à gozar
de las eternas quietudes.

Ang. Y este misterioso marmol,
tu sagrado cuerpo oculte,
hasta el tiempo que destina
el cielo, y pues yà se cumplen
tus misteriosos portentos,
montes, y esferas divulguen.

A estos versos avràn bajado las quatro Santas, y irà subiendo por detràs del peñasco que forma el sepulcro, la Santa de gloria, y la subiràn en la tramoya en que estàn las quatro Santas con los dos Angeles. Cantan todos.

Que à la Rosa mejor de Sicilia
que à ser astro sube,
festivos, alegres, serenos felizes,
fabricã, preparã, adornã, construyen,
talamo alegre, tumulo dulce.

A la mitad destos versos saldràn Cielo, y los demàs, repitiendo los que se siguen.

Cir. Si estos acordes acentos,
al sitio no nos conducen,
es inutil el buscarla.

Val. Que la ha ocultado no dud
misterio que no entendemos.

Ire. Desde la falda à la cumbre
todo el monte hemos talado.

Edu. Solò las clausulas dulces
piadoso el cielo permite.

Tod. Diziendo en elogio suyo
el cielo que las difunde:

Musi. y todos. Que cielos, y tierr
acordes se aunen,
pues à la Rosa mejor de Sic
que à ser astro sube,
alegres, festivos,
serenos, felizes,
coronan, preparan,
adornan, construyen,
los montes, los cielos.
con flores, con luzes,
talamo alegre,
tumulo dulce.

Val. Yà con tan grande evi den
vuestro duelo se concluye.

Edu. Vuestro soy y mi lealtad
otra vez del Rey procure
la clemencia. *Ire.* Y el inge
à vuestra piedad acude,
y los yerros de su culpa,
tan arduo assumpto discul

F I N.

© Biblioteca Nacional de España